

CRISTIANIDAD

En el Centenario de la extensión a la Iglesia Universal
de la Festividad del Sagrado Corazón de Jesús,
por el Papa Pío IX, de feliz memoria

Modernismo social

por J. Ricart, Pbro.

¿Quién no ve y no siente que la sociedad, libre de todo lazo de Religión y Justicia, no puede tener otro ideal que el de adquirir y acumular riquezas y que no ha de seguir más ley que la concupiscencia, al servicio de la comodidad y capricho?

Enc. Quanta Cura

La pedagogía de la UNESCO en sus fuentes próximas

por el Dr. M. André

... estos falacisimos hombres pretenden eliminar de la juventud toda la influencia de la Iglesia, para que las dúctiles almas juveniles se vean obligadas a depravarse y mancharse con todos los errores y vicios.

Enc. Quanta Cura

La Encíclica «Haurietis aquas in gaudio» sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús

... pidan los fieles sin intermisión y con fuerza al Corazón de Jesús, víctima del amor ardentísimo para con los hombres, para que con los lazos de amor arrastre todas las cosas hacia sí, y para que todos los hombres, inflamados en el amor suyo santísimo, procedan según Su corazón, agradando a Dios en todas las cosas y produciendo frutos de toda clase de buenas obras.

Enc. Quanta Cura

Ensalcemos como
se merece la figura
señera de San Ignacio
de Loyola.

URGENTE:

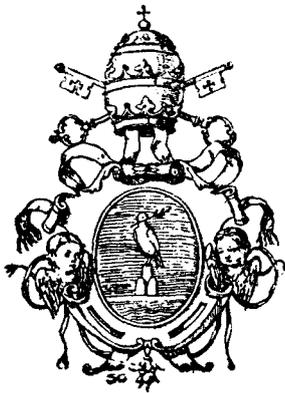
Antes del verano, preocúpese de distribuir a la salida de las misas, y en todos los colegios y centros católicos de señoras, jóvenes y niñas, la tarjeta sobre las modas, editada por la «Campana Pro-Moralidad» que reproduce las disposiciones del Emmo. Sr. Cardenal Primado sobre el particular.

SEIS pesetas el ciento, si se abona de antemano, por giro postal o sellos de correos en la carta.

Pidan tambien un número gratuito como muestra del Boletín de la Campana Pro Moralidad.

Los pedidos a
CAMPAÑA PRO MORALIDAD
Santa Clara, 4, 2.º - MADRID

Adquiera para su biblioteca
la importante serie de
DOCUMENTOS PONTIFICIOS DE S. S. PIO XII
editada por «Cristiandad»



Los diversos índices de que se acompaña cada tomo permiten una oportuna y más perfecta utilización del tesoro de doctrina y de sabias enseñanzas que contienen, constituyendo la más rica y segura orientación en numerosos problemas vitales y de actualidad

Volúmenes publicados: años 1952-1953 y 1954
65 Ptas. Tomo

ADMINISTRACION DE «CRISTIANDAD»
Diputación, 302, 2.º, 1.ª - BARCELONA

Precio de este ejemplar: 7'50 Ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SUMARIO

EDITORIAL

Resumen de la Encíclica «Haurietis aquas in gaudio», sobre la naturaleza e importancia de la devoción al Sagrado Corazón de Jesucristo, por J. B. B., págs. 177 y 178.

PLURA UT UNUM

Para «Sentir con la Iglesia»: Modernismo social, por José Ricart Torrens, Pbro., págs. 179, 180 y 188.

Inocencio XI, por María Asunción López, págs. 181 y 182.

Cuando los Santos se encuentran: Un sacerdote barcelonés ante la Corte de Inocencio XI, por Francisco de B. Lladó, págs. 183 y 190.

Carta a CRISTIANDAD del Excmo. y Redmo. Sr. Obispo de Ciudad-Rodrigo, pág. 186.

EL BIELDO Y LA CRIBA

De la novela inmoral contemporánea, por José Luis Micó Buchón, S. I., págs. 187 y 188.

DE ACTUALIDAD

La pedagogía de la UNESCO en sus fuentes próximas, por el Dr. Maurice André, págs. 184 y 185.

Los dos «grandes» preparan una nueva política, por Jesús Sainz Mazpule, págs. 189 y 190.

De la quincena política: Leyendo y brujuleando, por José-Oriol Cuffi Canadell, «Shehar Yashub», págs. 191 y 192.

ANEXOS

Separata de Documentos Pontificios, correspondiente al año 1955, págs. 237 y 252.



NOTA DE LA DIRECCION

CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que puedan serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de sus artículos, total o parcial, así como de grabados originales de CRISTIANDAD, sin indicar su procedencia.

Resumen de la Encíclica ⁽¹⁾

«Haurietis aquas in gaudio»

Sobre la naturaleza e importancia de la devoción al Sagrado Corazón de Jesucristo

El culto al Sagrado Corazón puede considerarse con razón como un don inapreciable que el Verbo encarnado y Salvador nuestro, único mediador de la gracia y de la verdad entre el Padre Celestial y el género humano, ha concedido a su mística Esposa, la Iglesia, en los últimos siglos en que ha tenido que soportar tantos trabajos y dificultades.

Ya que esta devoción le permite manifestar más ampliamente su amor a Jesucristo y cumplir mejor aquella invitación que transcribe San Juan: «Si alguno tiene sed, venga a Mí, y beba quien cree en Mí. Pues de su seno, como dice la Escritura, «brotarán ríos de agua viva».

A los que escuchaban estas palabras, no les era difícil relacionarlas con las profecías del Reino Mesianico, que ha de establecerse por efusión del Espíritu Santo.

El estrecho vínculo que une a este divino Espíritu con la caridad que ha de encenderse en nuestras almas, y que constituye el fundamento y la naturaleza íntima de este Reino, muestra claramente cuál ha de ser el culto que hay que tributar al Sagrado Corazón del Redentor, a la par que su excelencia: ya que este culto, dirigido todo a la caridad divina y humana del Redentor, procura y exige, de suyo, la total entrega a Jesucristo y la perfecta sumisión a la voluntad de Dios, al hacernos, como dice el Apóstol, «un espíritu con Él».

Sin embargo, este culto sigue siendo tenido en menor estima incluso por cristianos fervorosos; no se han disipado los prejuicios por los que se le juzga inadecuado a las necesidades espirituales más urgentes de la Iglesia y de la humanidad en la hora presente.

Estas opiniones, sin embargo, son totalmente ajenas al sentir de los Papas.

Ellos, todo lo contrario, se congratulan de la creciente extensión y penetración de esta devoción en el Cuerpo Místico, pues la consideran «el compendio de toda la religión y la forma de vida más perfecta», por cuanto más suavemente guía al profundo conocimiento y al amor de Cristo, único que puede librar a la Sociedad de los males que la apremian.

Por esto, en contra de la opinión transcrita, juzgan los Papas acomodadísimo a nuestros tiempos y a sus necesidades el culto al Sagrado Corazón del Redentor. Abundancia de dones han seguido a su difusión. Por ello, después de dar gracias a Dios, invita a todos el Sumo Pontífice a una más atenta consideración de los fundamentos doctrinales de este culto para, de esta manera, celebrar mejor el Centenario de la institución en la Iglesia universal, de la festividad del Sagrado Corazón.

Principios doctrinales

El culto al Sagrado Corazón se apoya en principios doctrinales tomados del Antiguo y Nuevo Testamento, así como de la tradición. Para comprenderlos en su valor, sin embargo, será preciso aclarar la conexión que existe entre la devoción que hay que tributar al Sagrado Corazón y el culto al Amor de la Trinidad al género humano.

De esta manera, será más fácil a los cristianos llegarse

(1) El texto íntegro de esta Encíclica se publicará junto con otros textos, en un folleto especial.

EDITORIAL

con gozo a las aguas de las fuentes del Salvador, es decir: apreciar mejor, de una parte, la singular importancia que el culto al Sagrado Corazón ha adquirido en la liturgia, y en la vida interna y externa de la Iglesia, y de otra obtener frutos espirituales conducentes a la ansiada renovación de costumbres que ha de constituir el fundamento espiritual y moral de la restauración de nuestra Sociedad.

Los principios doctrinales de la devoción al Sagrado Corazón, en el Antiguo y Nuevo Testamento

Junto a un motivo general, extensivo a toda la humanidad de Cristo, a saber: la Unión Hipostática, hay un motivo especial por el cual la Iglesia tributa culto de latría o adoración al Corazón divino del Redentor, a saber: por ser el símbolo por excelencia y el compendio de su amor.

La caridad divina, razón principal de este culto, aparece como un motivo dominante en el Antiguo Testamento, en el cual esta caridad se exalta con imágenes conmovedoras, tomadas principalmente del amor paterno y del amor conyugal.

En todos los textos (al describir Moisés el Pacto de Alianza; en las profecías de Oseas, Isaías, Jeremías, etc.; en el Cantar de los Cantares) se describe un amor tierno, indulgente, longánime. Mas todas estas imágenes preludian la que es el símbolo por excelencia del amor de Dios a los hombres: el Corazón de su divino Hijo; Corazón en el cual hará Cristo patente su ardiente caridad, que es modelo y piedra angular de la Nueva Alianza.

Alianza tanto más noble y sólida que la antigua, cuanto que ha sido sancionada con la sangre del "Cordero de Dios, que quita los pecados del Mundo". Más aún que la antigua, la nueva Alianza es un pacto de amistad de un Padre con sus hijos, alimentado por una más generosa distribución de la gracia y de la verdad, derramadas sobre los hombres, de la plenitud de Cristo.

La infinita caridad de Cristo

El misterio de la Redención es misterio de amor. Amor justo, para con el Padre; amor misericordioso, para con la humanidad.

Para comprender la naturaleza de este amor, hay que considerarlo a la luz de la doctrina de la Encarnación y de la Redención. Cristo, verdadero Dios, pero también verdadero hombre, tiene, como nosotros, un cuerpo y un corazón de carne, sede y expresión de afectos sensibles.

Así, su amor no es solo espiritual y divino, sino también humano; ya sea por la caridad que radica en su voluntad, ya por los afectos sensibles que la acompañan. Entre este triple amor (divino, espiritual y sensible), hay, sin embargo, armonía perfectísima, para consumir la obra de la Encarnación y de la Redención.

La tradición

Los Padres insisten en esta doctrina tan central en las enseñanzas de San Pablo. Y aunque no describan el Corazón de carne de Cristo, nos hablan de sus sentimientos, recogidos en el Evangelio y reflejados en su Rostro. Por esto se considera el Corazón de Cristo, con toda razón, como compendio y símbolo de este triple amor.

Fruto y manifestación de este amor de su Corazón deben considerarse las palabras, acciones y obras de Cristo: la institución de la Eucaristía; la Pasión; la donación de su Madre a los hombres; la fundación de la Iglesia; la misión del Espíritu Santo.

Será bueno, en consecuencia, para sacar fruto abundante de estas consideraciones, meditar y contemplar los afectos humanos y divinos del Corazón de Cristo en el

curso de su vida mortal y de los cuales sigue y seguirá participando en el Cielo por toda la eternidad.

Notemos, pues, aquí que no se contenta el Sumo Pontífice, en esta Encíclica, con una mera exposición doctrinal. Nos da también, al mismo tiempo, puntos de meditación, y ofrece breves estampas de la vida de Jesucristo para que nos apliquemos a contemplar en ellas el misterio de su triple amor.

El adorable Corazón de Jesucristo late con este amor desde que la Virgen María pronunció aquella palabra "Fiat", y que el Verbo de Dios, como nota el Apóstol, "al entrar en el Mundo dijo: Tú no has querido sacrificio ni ofrenda, mas a Mí me has apropiado un cuerpo... Entonces dije: hémeme aquí que vengo, según está escrito al principio del libro, para cumplir, ¡Oh Dios!, tu voluntad".

De manera semejante palpitaba su Corazón en los coloquios de Nazaret con María y José; en sus viajes apostólicos; en sus milagros, resucitando muertos y curando enfermos; en tantos trabajos en que tuvo que soportar el sudor, el hambre y la sed; en las velas de oración al Padre; en sus sermones y parábolas, especialmente en las que tratan de la misericordia, y más todavía en aquellas que inspiran amor. Late de amor al Padre al increpar a los violadores del templo. Pero particularmente latió de amor y pavor al ver inminente la hora de los crueles tormentos de su Pasión. Al recibir el beso de Judas, o al consolar a las piadosas mujeres de Jerusalén.

Finalmente, cuando el divino Redentor pendía de la Cruz, sintió arder en su Corazón los más varios y vehementes afectos, que se manifiestan en las palabras que los Evangelistas nos han legado.

Y el Sumo Pontífice presenta, todavía, a nuestra contemplación el amor y los variados afectos del Corazón de Cristo, al hacer a la humanidad sus más preciados dones: institución de la Eucaristía y del sacerdocio; el don de su Madre; la fundación de la Iglesia, nacida de su Corazón traspasado; la misión del Espíritu Santo, primer y máximo don desde su ascensión a los Cielos y por el que difunde la caridad en las almas de todos los creyentes. Caridad a la que el Apóstol entona aquel himno de victoria sobre todo cuanto se oponga al establecimiento del Reino divino de amor entre los hombres.

Conclusión de esta primera parte doctrinal:

El Corazón de nuestro Salvador refleja en cierta manera la imagen de la divina Persona del Verbo y a sí mismo de sus dos naturalezas: humana y divina. En él podemos considerar no sólo un símbolo, sino también como un compendio de todo el misterio de nuestra Redención. Cuando adoramos al Corazón de Jesús, en él y por él adoramos tanto el amor increado del Verbo divino como su amor humano y sus demás afectos y virtudes, ya que uno y otro amor movió a nuestro Redentor a inmolarse por nosotros y por toda la Iglesia, su Esposa, según la sentencia del Apóstol: "Cristo amó a su Iglesia y se sacrificó por ella para santificarla, lavándola en el bautismo de agua con la palabra de vida, a fin de hacerla comparecer delante de Él llena de gloria, sin mácula ni arruga, sino santa e inmaculada."

No puede haber, por consiguiente, duda alguna que a las súplicas de tan grande Abogado y hechas con tan vehemente amor, el Padre Celestial, "que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros", por medio de Él derramará incesantemente sobre todos los hombres la abundancia de sus gracias divinas.

J. B. B.

(En el número próximo: Nacimiento y desarrollo progresivo de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.)

MODERNISMO SOCIAL

I

En la primera encíclica de Pío XI—la *Ubi arcano*—hay un párrafo luminoso en que se denuncia a los católicos que “en su manera de hablar y de escribir, y en todas las manifestaciones de su vida, proceden exactamente como si las enseñanzas y prescripciones, tantas veces promulgadas por los Sumos Pontífices León XIII, Pío X y Benedicto XV, hubieran perdido su primitivo vigor y se hallaran pura y simplemente abrogadas. “Hay en todo esto un género de modernismo moral, jurídico y social que, junto con el otro modernismo dogmático, solemnemente condenamos. Dichas enseñanzas y prescripciones deben ser recordadas; y es necesario reavivar en todos el espíritu de fe y el ardor de caridad que puedan inculcar la debida comprensión de las unas y la práctica de las otras”. De nuevo Pío XI, en la *Quadragesimo anno*, pone de relieve “la sima del modernismo moral, jurídico y social”.

Pío XII, repetidamente, ha señalado el mismo peligro. Son palabras del Papa: “Lo que esperamos de vosotros es prontitud para la acción. Una prontitud que no se espanta, que no se desanima por la previsión de ningún sacrificio que exija hoy el bien común; una prontitud y un fervor que, haciéndoos solícitos en el cumplimiento de todos vuestros deberes de católicos y de ciudadanos, os preserve de caer en un abstencionismo apático e inerte, que sería gravemente culpable, en una época en la que están en juego los intereses más vitales de la religión y de la patria.”

Queremos hacer notar la fuerza condenatoria del término pontificio: modernismo. San Pío X calificó de “conjunto de todas las herejías” al modernismo. En el campo social no será otra cosa que el subjetivismo interpretativo ante las normas pontificias, la actuación económica como si no existiera una doctrina social católica, dificultar su realización, aplicar sistemáticamente el sambenito de demagógica al trabajo de la Acción Católica Obrera, que actúa bajo la vigilancia de la Jerarquía. Modernismo social el de aquellos que pensando ortodoxamente en doctrina católica sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado y unidad religiosa, olvidan la misma fidelidad doctrinal al incansable llamamiento de la Iglesia al apostolado social. Hay que vivir hondamente preocupados y luchar denodadamente contra el escándalo de las playas, de los bailes y de las modas. Pero nos hemos de detener también a medir, remediar y pesar el escándalo de las injusticias, de la falta de caridad, de la hipocresía, del egoísmo, de la mentira y del fariseísmo, a lo menos tan graves como los males antes mencionados.

El modernismo social quisiera encerrar a los católicos en un conservatismo estancado, salvo algunas especulaciones inicialmente ya inmovilistas. Es una sumisión de boca, pero una inercia y resistencia abroquelada a la acción imposibilitan la implantación de alguna realidad. Frente a ellos hay que recordar con Pío XII que: “Un sobrenaturalismo que intente apartar la religión de las necesidades terrenas, aun de las económicas y políticas, como si no tocaran al cristiano, es malsano y extraño al pensamiento de la Iglesia.”

Existe un modernismo dogmático, pero también un modernismo social. Para ser hijo fiel de la Iglesia, hay que rechazar ambos aspectos de la misma herejía.

II

Modernismo social, que hoy resucita el progresismo, es el que condenó San Pío X en su encíclica sobre *Le Sillon*. Los sillonistas propugnaban una triple emancipación del pueblo: política, económica e intelectual. Con la “emancipación económica” se proponían “la independencia de patronos que, detentando sus instrumentos de trabajo, lo explotan, oprimen y rebajan”. Si no se puede confundir la Iglesia con ningún régimen político concreto, exactamente no se la puede infeudar al régimen económico sillonista, de democracia igualitaria y de nivelación clasista, en la que se lograría, señalaba San Pío X, “la grandeza y la nobleza humana realizada por la célebre trilogía: Libertad, Igualdad, Fraternidad”. Los sillonistas de todos los tiempos han olvidado “que la Iglesia, que jamás ha traicionado la felicidad del pueblo con alianzas comprometedoras, no tiene que desligarse de lo pasado, antes le basta anudar, con el concurso de los verdaderos obreros de la restauración social, los organismos rotos por la Revolución y adaptarlos, con el mismo espíritu cristiano de que estuvieron animados, al nuevo medio creado por la evolución material de la sociedad contemporánea, porque los verdaderos amigos del pueblo no son ni revolucionarios ni novadores, sino tradicionalistas”.

Por esto también es modernismo social el de aquellos que parece que sienten la causa de la justicia social, pero que están entusiasmados con las causas políticas que han desorganizado la estructura cristiana de la sociedad. O sea, que dicen condenar el liberalismo económico, pero son partidarios del sufragio universal, de las democracias rousseauianas, de la libertad de cultos. Olvidan o desconocen que el liberalismo económico es un efecto del liberalismo político. Que éste no es otra cosa que la política liberal invadiendo la economía. Y que el liberalismo lo mismo se manifiesta en las condiciones injustas de un contrato de salario abusivo que en el estatismo económico. El individualismo en la economía liberal es singularmente accidental. La absorción socialista es un fenómeno estatal de mimetismo: de lo que han hecho cierta clase de ricos. ¡Los ricos que forjó la “civilización liberal”!

Este modernismo social que alimentó al sillonismo y al actual progresismo, no tiene hoy inconveniente en preparar un clima de benevolencia al comunismo, en utilizar terminología marxista en la propaganda católica social, en exagerar olímpicamente realizaciones técnicas comunistas, en callar las condenaciones y crímenes del comunismo, en exagerar hasta el pasmo la doctrina marxista.

Del liberalismo marxista al criptocomunismo hay una cadena lógica, aunque se condene al liberalismo económico. Pío XII, en el mensaje de Navidad de 1955, dijo terminantemente: “Rechazamos el comunismo como sistema social en virtud de la doctrina social cristiana, y Nós debemos afirmar en particular los fundamentos del derecho natural.”

El progresismo es una nueva faceta del modernismo social.

III

Nueva fórmula en que se esconde el engaño del modernismo social es el planteamiento pastoral de la "Jeunesse d'Eglise", en una acción de dos tiempos. Primero es la transformación social, la renovación de las estructuras e instituciones. Después, en segundo término, la acción apostólica. Habremos de pasar muchos años silenciando el problema religioso, hasta que nos puedan escuchar. Antes que atacar los pecados personales, hemos de desmontar el pecado social, nos dicen estos nuevos modernistas.

Esta visión es totalmente falsa. Porque el catolicismo tiene una vitalidad renovadora y una fecundidad divina, que hace que la acción de la gracia inmediatamente ya actúa, aunque su influencia social tenga un proceso normal de maduración. Dijo Pío XI: "La Iglesia no evangeliza civilizando; ella civiliza evangelizando." Y Pío XII decía en el día de Pentecostés de 1951: "El desenvolvimiento de la vida religiosa supone ciertas condiciones sanas, económicas y sociales. Pero esto no permite concluir que la Iglesia debe comenzar por detener su misión religiosa procurando, antes que todo, remediar la miseria social. Si la Iglesia se ha esforzado siempre por defender y promover la justicia, ha cumplido desde los Apóstoles su misión de santificar las almas y de convertirlas interiormente, aun frente a los más graves abusos sociales; ha luchado contra esos males, persuadida de que las fuerzas religiosas y los principios religiosos son el medio mejor de obtener su curación." Y en 14 de mayo de 1953, ante diez mil obreros de las A. C. L. I., Pío XII insistía: "Se engañan, pues, aquellos católicos promotores de un nuevo orden social que sostienen: ante todo la reforma social; después se pensará en la vida religiosa y moral de los individuos y de la sociedad. De hecho no se puede separar una cosa de otra, porque no se puede considerar por separado este mundo del otro, ni dividir en dos al hombre, que constituye un todo viviente. León XIII, el gran abogado de los trabajadores cristianos, les ha señalado con toda claridad el camino, el de un genuino cristianismo... Es, pues, penoso ver que hoy algunos católicos esquivan el modo de introducir en las empresas las admirables riquezas del humanismo cristiano y lo substituyen con una forma descolorida de humanismo alejado de la fe cristiana. Los que tal hacen cambian así la riqueza por la pobreza, lo auténtico por lo sucedáneo."

No olvidemos jamás que el problema social es problema moral y religioso. El apostolado directo, la difusión y la extensión de la gracia debe buscar llegar a la vida concreta, así como el apostolado o la acción social debe ascender y culminar en lo religioso. No hay tierra de nadie en el terreno sobrenatural. Todas las vidas y todas las actividades son objeto del Reino de Cristo. Hoy más que nunca tiene plena vigencia el apostolado religioso directo. A más humanización, a más laicismo, a más naturalismo, que en realidad significan desercristianización de las almas, más urgente y viva es la eficacia y necesidad del apostolado religioso directo.

Por ahí también fluyen muchas desviaciones de modernismo social, vestido con el oropel de humanismo y mano izquierda. En el fondo, falta de fe en la gracia, en cuyo orden únicamente no sólo vamos a Dios, sino que incluso y exclusivamente en ese plan salvamos al hombre.

IV

"¿Apóstoles o testigos?..." Tal es el dilema con que Gustavo Thils ha encerrado el cristianismo de encarnación o el cristianismo de trascendencia, de que algunos hablan. Cristianismo de encarnación tiene su lema en las palabras de San Pío X: *Instaurare omnia in Christo*, en el programa de la Acción Católica de Pío XI, en la pro-

fundidad oportuna y conquistadora de la Realeza de Cristo, en el programa del Mundo Mejor de Pío XII. Todo — política, moda, arte, diversiones, economía, familia, paz — debe ser cristianizado. Se trata de regenerar, de asumir, de encarnar en el mundo moderno la doctrina, la moral y la gracia de Jesucristo.

Los que se profesan partidarios del cristianismo llamado de trascendencia, nos hablan de una santidad misteriosa, secreta, impalpable. No se trata de convertir, sino de oponer al mundo actual verdaderos santos, nos dicen los trascendentes. Para el cristianismo de trascendencia, civilización y cultura no deben ser tarea apostólica. Nos hablan de ser *testigos*. El *testimonio* y la *presencia* son las palabras que conjuga esta especie de existencialismo teológico. Es indudable que la Iglesia, con su jerarquía, con su visibilidad, con su Derecho canónico, con su Liturgia, no son del agrado de los amigos de la trascendencia. Por su gusto perfilarían la organización eclesiástica en una forma sutil, difusa, casi esotérica. Les repugnan las devociones populares, las reuniones de masa, las imágenes, las manifestaciones católicas, la organización externa de la Iglesia, las Cruzadas, cuyas victorias la Iglesia nos hace conmemorar en tantas festividades litúrgicas.

La historia está llena de ejemplos calamitosos de lo mal que terminan ciertos espiritualismos. De la autosuficiencia de esta espiritualidad solitaria y amarga, pesimista y estéril, a una aproximación al protestantismo hay sólo un paso. El reino de Dios está en el interior, pero se vive en la Iglesia de Jesucristo, externa, visible y jerárquica.

También en esta versión del cristianismo de trascendencia está agazapado el modernismo social. También Pío XII lo ha puesto de manifiesto con estas contundentes y taxativas palabras: "Guardaos de los que desprecian el servicio que los cristianos prestan al mundo y le oponen el llamado cristianismo *puro y espiritual*. Éstos, ciertamente, no han comprendido esta divina institución, comenzando por su fundamento: Cristo, verdadero Dios, pero también verdadero hombre. El apóstol San Pablo nos da a entender la voluntad integral y plena del Hombre-Dios, que mira a ordenar también este mundo terreno al tributarle en su honor dos títulos elocuentes: el de *mediador* y el de *hombre* (I Tim., 2, 5). Hombre, sí, como lo es cada uno de sus redimidos."

V

Reciente está la Instrucción del Santo Oficio, del 2 de febrero del año corriente, en que se veta y prohíbe que se enseñe y apruebe la "Moral de la situación". Y el artículo de *L'Osservatore Romano*, del mismo 2 de febrero, en que se comentan los resabios modernistas del libro *La enseñanza de la moral cristiana*, del canónigo Leclercq. El viejo truco modernista de contraponer el Evangelio y los Santos Padres a la actual formulación de la moral católica, recargada por el fárrago artificial de filosofías paganas... una vez más nos demuestra que todo modernismo, neomodernismo o amigo de las novedades modernistas en el fondo es un arcaico arqueologismo, un rancio preteritismo. Es lo que observó graciosamente Chesterton que suele acontecer a la ortodoxia: que por adelantarse mucho, puede aparecer en un momento dado como atrasada.

Tanto la "Moral de la situación", como la grave desorientación de Leclercq olvidan la doctrina transparente y clara de Pío XII: "El divino Redentor ha confiado su revelación, de la cual forman parte esencial las obligaciones morales, no directamente a los hombres en particular, sino a su Iglesia, a la cual ha encomendado la misión de conducirlos a que abracen con fidelidad aquel santo tesoro."

Termina en la pág. 18

INOCENCIO XI

La beatificación de Inocencio XI

No tardaremos ya (D. m.) en ver colocada la imagen de Inocencio XI en la Basílica de San Pedro de Roma cuando, entre los esplendores de la gloria de Bernini, después del Evangelio de la Misa, a la que asiste en pleno la Sagrada Congregación de Ritos, el Secretario de ésta lea el Decreto del Papa en virtud del cual se procede a su Beatificación. Su nombre quedará inscrito en un día del martirologio. Es el obligado preliminar que augura la solemne canonización, sentencia definitiva que la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, pronuncia después de someter la vida del Beato, sus hechos, y los milagros obtenidos por su intercesión, a un proceso extraordinariamente riguroso y regulado en sus menores detalles. Entonces su nombre queda inscrito en el Catálogo de los Santos, recibe culto público en la Iglesia universal, tiene Misa propia, se coloca su imagen en los altares, se exponen y veneran sus sagradas reliquias y queda propuesto a la imitación de los fieles.

Benedetto Odescalchi, Papa desde el 21 de septiembre de 1676 hasta el 12 de agosto de 1689 con el nombre de Inocencio XI, será, después de la ceremonia que está anunciada, el Beato Inocencio XI.

El nuevo Beato

Tanta maravilla causa el estacionamiento del proceso de beatificación desde Benedicto XIV, a pesar de su situación favorable, como la oportunidad de que se efectúe en nuestros días.

La vida de este nuevo Beato, que muchos han considerado una feliz combinación de la entereza de Gregorio VII y la piedad de San Pío V, empezó en el seno de la antigua y rica familia de los Odescalchi, en Como, el 16 de mayo de 1611, época en que la ciudad del famoso lago estaba bajo el dominio de España. Estudió en colegios de Jesuítas y se doctoró en Nápoles.

A los 25 años llegó a Roma armado de puñal y pistola, como correspondía a un joven caballero hijo de una casa grande, resuelto a abrirse paso en el mundo por medio de alguna ocupación seglar. Un Cardenal que le conocía más de lo que él se conocía a sí mismo, le inclinó hacia la carrera eclesiástica. Entonces se le reveló su vocación y se entregó a ella con toda la seriedad de su temperamento reflexivo y con toda la unción de su alma sincera, recta, creyente y piadosa.

Su reconocida capacidad para ejercitarlos atrajo los cargos sobre él: Urbano VIII le nombró Protonotario, Presidente de la Cámara Apostólica y Comisario de los arbitrios de la Marca en guerra contra el duque de Ferrara, antiguo dominio de los margraves de Canosa que, después de extinguida la rama directa de la casa de Este, había vuelto a ser patrimonio de la Iglesia.

Inocencio X, le nombró Presidente de la Marca y Gobernador de Macerata. A los 34 años se le concedió el capelo. Su virtud era ya famosa; espontáneamente se le daba el nombre de "Carlos Borromeo del Colegio Cardenalicio", y cuando apenas pasado un año se le mandó a Ferrara como Legado, el nombramiento iba encabezado con estas palabras: *Mittimus patrem pauperum*. Os enviamos al padre de los pobres.

A la muerte de Clemente X, ocurrida en 22 de julio de 1676, fué elegido Papa por unanimidad. Él, por su parte, se resistió a que le nombraran, pero una vez elegido, la misma conciencia que inspiraba su vida privada, le movió, inmediatamente, a cumplir sin contemplación alguna las obligaciones de su cargo.

Ni parientes ni amigos debían esperar favores del Vaticano. Suprimió de raíz el nepotismo. En modo alguno quería merecer el reproche que se había hecho a alguno de sus Antecesores; así es que dió la mayor parte de su fortuna privada a su sobrino Livio, le separó de sí, y le prohibió en absoluto valerse de su parentesco para recomendar ni para ser recomendado.

En cuanto a la distribución de cargos, su personalidad aflora en el siguiente rasgo: El Cardenal Cibo le presentaba una lista de varios canonicatos vacantes. Junto al nombre de cada solicitante figuraba el de la persona que lo recomendaba, pero había un nombre en que el espacio del recomendante estaba en blanco "¿Quién recomienda a éste?", preguntó el Papa. "—Nadie", contestó el Cardenal. "—Pues bien, a éste le tomamos bajo Nuestra protección y le preferimos a los demás."

Leyes Inocencianas

Con este nombre se conocen las diferentes disposiciones que dió Inocencio XI en el aspecto administrativo, político, religioso y moral.

Las principales consisten en la reforma de los tribunales y cancellerías encaminadas a que las sentencias de los ministros no se inspiraran en la codicia propia, sino en la equidad y en la justicia, y

En el restablecimiento de la hacienda Vaticana harto quebrantada por el enorme déficit que amenazaba una franca bancarrota, debido a la deficiente administración que permitía las filtraciones, y al exceso de personal. Suprimió de golpe 24 Secretarios y prohibió la venta de empleos, aun civiles. Él, por su parte, se abstuvo de adquirir obras de arte y vivió modestamente con sus recursos personales.

También alivió los tributos del pueblo romano sobre el que pesaban elevadas gabelas; prohibió la usura de los judíos, cargó la mano sobre los nobles exigiendo que las transacciones con los mercaderes se efectuaran al contado para cortar los abusos que se cometían cuando se les concedía crédito.

Por lo que se refiere a la disciplina eclesiástica, dispuso que los Obispos residieran en sus propias Diócesis; dió severos edictos para que se guardase la debida reverencia en los templos; prohibió que los artistas profesionales cantaran en las iglesias, y exigió que las mujeres no entraran en el templo ataviadas de modo excesivamente llamativo. De este modo quedaba asegurada la celebración respetuosa y devota de los divinos oficios.

Por otra parte, para asegurar la selección de los futuros sacerdotes, renovó un Decreto de Alejandro VII en que se disponía que los que habían de ser iniciados en las Órdenes Sagradas, practicasen durante 10 días los Ejercicios Espirituales de San Ignacio en completo retiro, a fin de que se afirmasen en la elección de estado conforme a su vocación.

Confirmó el Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos aprobando el culto inmemorial del tercer Duque de Saboya, Amadeo X, el de los Beatos Juan Cancio, Juana de Falconieri, Pedro Regalado, Pedro de Armengol y la canonización de San Olegario y Santo Toribio de Mongronejo.

En las cuestiones doctrinales le salieron principalmente al paso los jansenistas y el quietismo de Molinos.

Las dos acometidas eran muy serias. El infierno tenía asegurada una magnífica presa en las personas lascivas y ambiciosas, que encontrando demasiado eficaz el freno que la Iglesia Católica ponía a sus concupiscencias, se habían refugiado en el protestantismo. Ahora volvía al

asalto en forma más refinada y diabólica. Tendía un doble lazo para coger en sus redes a las virtudes austeras pero orgullosas, y a las humildes pero timoratas. Tal era el jansenismo que pretendía imbuir la idea de que el hombre es demasiado miserable para atreverse a recibir al Señor en la Eucaristía. Inocencio XI, precursor de San Pío X, en 1679 exhortó a la comunión frecuente y cotidiana.

Aún otra astucia diabólica le acechaba con la quietud y mirada inmóvil de los reptiles venenosos. Miguel Molinos había publicado un libro titulado "*Guía espiritual que conduce al alma por un camino interior a obtener la perfecta contemplación y el rico tesoro de la paz interior.*" Hacía consistir la perfección del alma en la absoluta pasividad. Había que renunciar incluso a la virtud y a toda actividad espiritual y permanecer tan indiferentes a los impulsos de las tentaciones como a los anhelos de salvación. Al llegar a este estado de aniquilamiento — anihilatio —, el sacrificio, la mortificación, la penitencia, la oración vocal, es decir, todas las obras exteriores, eran totalmente inútiles. El alma ya no podía pecar aunque quebrantara los mandamientos. Todo le era lícito.

Esta pretensión de resucitar el hereje dogmatizante de la Edad Media, la condenó Inocencio XI en 19 de noviembre de 1687 por la Bula *Coelestis Pastor*, que detuvo los estragos de tan perniciosa doctrina.

Sus relaciones con los príncipes cristianos

Aparte de la piedad y celo religioso que animaba todos sus actos, sus relaciones, como Jefe de la Iglesia y como Jefe de Estado, con la Europa de Luis XIV, Jacobo II, Felipe IV, Cristina de Suecia, Leopoldo de Austria y Juan Sobiesky, le revelan como un experto político y un hábil diplomático.

El conflicto del galicanismo suscitado en Francia por el absolutismo de Luis XIV, chocó con la firme resistencia del Papa, al que el orgulloso rey tampoco logró amilanar rebelándose contra sus disposiciones suprimiendo el derecho de asilo en el cuartel de embajadas de Roma. El Rey francés mandó con gran ostentación a su embajador acompañado de 800 soldados armados. Al recibir la noticia, el Papa dijo únicamente con calma serena: "Vienen contra Nós con carros y caballos, pero Nós obramos en nombre del Señor". Y fué también esta vez Luis XIV quien tuvo que ceder.

Grandes desazones le produjo en cambio la impaciente e impremeditada conducta de Jacobo II. Había obligado al Cardenal Fernando Adda a tomar el título de Nuncio antes de la fecha señalada por el Papa. El hecho despertó la suspicacia de los ingleses que creyeron ver en ello una intromisión de Roma en su política interior. Además la imprudente precipitación del Rey a gobernar de un modo demasiado absoluto, malogró la esperanza que podía alimentarse si el Rey obraba con la prudencia aconsejada por el Papa.

Pero la obra maestra de su habilidad diplomática consistió en salvar a Europa de la invasión turca que pretendía fundar un imperio musulmán en el corazón de Alemania.

Kara Mustafá sitiaba Viena tan estrechamente que podía darse por perdida. Entonces fué Inocencio XI el alma de una coalición de príncipes cristianos. Sólo faltó Francia porque Luis XIV, en su deseo de arruinar la casa de Austria y ceñirse la corona imperial como sucesor de Carlomagno, alentaba la esperanza de los turcos, asegurándoles, si no una ayuda positiva y visible, por lo menos una benévola neutralidad. Es posible que el rey francés también alimentara en su orgullo la esperanza de que sin él no habría coalición, pero no sucedió así. Al influjo del

Papa, los demás príncipes se reconciliaron entre sí; la sitiada Viena recibía también del Pontífice alientos sobrenaturales y multiplicaba sus heroísmos en espera de la providencial ayuda, que ya parecía imposible. El milagro o, más bien, una serie de milagros se realizaron. Después de liberada la ciudad, el héroe de la victoria, Juan Sobiesky, reconociendo al Papa como alma de la Cruzada, se la comunicó en nombre de todos con la famosa frase de César, cristianizada: *Venimus, vidimus, Deus vicit!*

El Beato Inocencio XI

A vida tan llena y fecunda correspondió una muerte ejemplar. Una poesía conmemora su tránsito con estas precisas y sobrias palabras:

"Muerto está Inocencio, y tal fué su muerte cual su vida,
Sabio, santo, piadoso, invicto y fuerte."

En la *Historia cronológica de los Papas y de los Emperadores* se lee de él el siguiente elogio:

"Si se quiere tener una idea justa y clara de las cualidades que adornaban a este excelente Papa, que recorra todo cuanto se ha dicho acerca de la piedad, de la ciencia, de la perseverancia, de la santidad, del celo, del desinterés y de la ardiente caridad de los primeros y más ilustres Jefes de la Iglesia, y cada una de las perfecciones de los mismos podrá servir para formar el cuadro de las virtudes de Inocencio. A fin de que el retrato del mismo sea tan parecido como acabado, cúidese de no tomar por punto de partida los siglos IV y V e ir siguiendo hasta él, pues para encontrarle es menester remontarse desde luego al primero."

Y puede considerarse como providencial la demora de su beatificación, porque al efectuarse en nuestros días parece que con ella la misericordia de Dios nos quiere brindar una protección especial por su intercesión, y alentarnos con una esperanza.

Los problemas que ocuparon la mente, la inteligencia y afligieron el corazón de Inocencio XI son de índole igual — aunque a menor escala, ya que entonces se trataba especialmente de Europa y ahora del mundo — que los que nos afligen actualmente.

Tanto entonces como ahora, uno se presenta en forma tanto más peligrosa cuanto más solapada: el peligro espiritual. Al jansenismo y al quietismo corresponde la amalgama confusionista que pretende conducir insensible, pero prácticamente, a la apostasía de los cristianos.

El otro, entonces como ahora, es el terror que amenaza por el Este. El sitio de Viena se traduce en la actualidad en una frontera que divide Europa y recorren día y noche las patrullas soviéticas, llamada telón de acero. Como entonces de Viena, nos llegan de allí gritos de angustia, de dolor y de desesperación. Todos sabemos que más allá de esta frontera "reina la noche, que se hace más profunda a cada paso que se da hacia el Este, hasta constituir la sombra inmensa que ahoga la Fe". Y todos sabemos también, aunque muchos se tapan los oídos y vuelven la espalda a sus hermanos oprimidos, el "gran peligro que amenaza la zona aún clara, pero terriblemente reducida, que baña al Oeste el océano Atlántico".

A esos pueblos oprimidos, como a los sitiados de Viena, prácticamente no podemos hacer más que animarles con alientos sobrenaturales, y así como ellos tuvieron esperanza y aun certeza de salvación desde el momento que vieron desplegarse las banderas del ejército liberador que descendía por la montaña próxima, la beatificación de Inocencio XI, por cuyo medio pudo llevarse a cabo esta liberación, ¿no sugiere esperanza y atisbo de victoria que nuestro Papa Pío XII entre en la Historia desplegando la bandera de UN MUNDO MEJOR?

MARÍA ASUNCIÓN LÓPEZ

UN SACERDOTE BARCELONES ANTE LA CORTE DE INOCENCIO XI

1686. En Roma, centro de la Cristiandad, confundido entre el número de peregrinos que cada día llegaban a la ciudad de San Pedro por todos los caminos que conducen a ella — caminos del Señor y caminos de devoción a la Santa Sede de su Vicario en la tierra —, llegó un sacerdote barcelonés, enjuto de carnes, rubio de cabello, mirada penetrante, vida austera, virtud probada, andariego y celoso de la gloria de Dios. Había atravesado el Besós a pie enjuto y ahora llegaba al Tíber entre centenares de cristianos anónimos, que, peregrinando, habían atravesado el dintel de las puertas de Cristo, que en Roma, entonces y ahora, están siempre abiertas de par en par. Son puertas sin cerradura, porque en Roma cabe todo el mundo sin estrecheces ni limitaciones. Antaño y hogaño.

Venía el sacerdote barcelonés con afanes de devoción y con prisas de entusiasmo. Venía con hábito de peregrino, bordón, esclavina y breviario debajo del brazo; la bolsa vacía porque nunca había sido llenada: de limosna vivía y de limosna había hecho el viaje. De limosna y a pie.

Venía el sacerdote barcelonés a postrarse a los pies del Papa Inocencio XI, que a la sazón regía la Iglesia universal, con la prudencia de su caridad y con la impresionante majestad de su humildad profunda. Era justo; y era justamente querido por el pueblo, que habíale aclamado Pontífice antes de que el Conclave lo eligiese por Papa. Tenía fama de santo, aunque al cristianísimo rey de Francia, Luis XIV, no le pareciera bien tal fama ni tal dictado. Pero los pareceres del Rey Sol poca mella han hecho en las apreciaciones de la historia ni en el unánime sentimiento del pueblo cristiano, que sin ser cristianísimo como el rey, amaba y ama más a Cristo y a sus Vicarios en la tierra que a favoritas y favoritismos.

Hoy Inocencio XI recibe culto en los altares; en cambio, Luis XIV... Puede más la virtud que la fuerza; puede más la voz del pueblo que el dictado de un rey. Entonces y ahora.

La figura de Benedetto Odescalchi, el Papa de Como, va a resplandecer en la gloria del Bernini, y sus andanzas apostólicas, su celo paternal y su humildad impresionante le han conducido, por la mano de Dios, a la gloria y al homenaje de los altares. Humildemente, como toda su vida; dignamente, como todo su gobierno; santamente, como fué su muerte y como es hoy su recuerdo.

Llegó a Roma el sacerdote barcelonés y presentó en la Curia romana sus letras testimoniales que meses antes le había escrito para su viaje, muy laudatorias, muy concisas y muy graves, el ilustre señor don José Romaguera, Doctor en ambos Derechos y Vicario general, así en lo espiritual como en lo temporal, del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Fray Benito de Salazar, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Barcelona y Real Consejero de S. M. Católica. Por ellas, supieron los curiales romanos que aquel sacerdote peregrino que había andado a pie las leguas que separan Roma de Barcelona, se llamaba José-Oriol y Bogunyá, era doctor en Sagrada Teología, varón cristiano, descendiente de cristianos antiguos y barcelones de origen y de hogar.

Poco sabían de él los curiales y mucho sabía de Roma el peregrino. Y mucho más supo y aprendió cuando al presentarse al señor don Olaguer de Montserrat, que a la

sazón vivía en Roma y ejercía sus buenos oficios diplomáticos y de consejo cerca de la Curia romana, éste le recomendó a un sacerdote rosellonés llamado José Balma, quien le acompañó e hizo de mentor en sus jornadas de devoción y de recogimiento piadoso. Porque es de saber la enorme influencia que tenía en Roma el doctor Montserrat debido a sus relaciones con los Padres del Oratorio, que, con ardiente celo y piadosísima ascética, había fundado un siglo antes el florentino Felipe Neri, cuyo cuerpo, en Santa María de Vallicella, recibía la veneración del pueblo romano; Oratorio que en Barcelona había fundado el propio señor Olaguer de Montserrat y en cuya iglesia el doctor Oriol ejercía el apostolado sacerdotal de oír confesiones, celebrar Misa y ayudar a la meneguada comunidad en los actos de culto, funciones litúrgicas y dirección de las almas.

Movióse Oriol en Roma al compás de los dictados de los presbíteros Montserrat y Balma, y aunque ambos tuvieran quizá algunos ribetes de jansenistas, de quietistas o de molinosistas, no por eso el doctor Oriol dejó su amistad, sino que la conservó muy viva durante toda su vida e hizo alarde de verdadero amigo, tanto en las cartas dirigidas al segundo como en los consuelos y visitas que prodigó al primero, cuando, en Barcelona, el Santo Oficio lo prendió y lo tuvo guardado en el convento carmelitano de la calle del Carmen hasta que salió absuelto del mismo, con todos los pronunciamientos favorables, para ocupar la silla episcopal de Urgel después de haber declinado la mitra de Vich...

Ellos tal vez le indujeron a que rendiese homenaje de veneración y sumisión a la Santidad de Inocencio XI, y Oriol, obediente a sus amigos y protectores, pasó a besar el pie del Vicario de Cristo, y se hallaron frente a frente dos santos, dos humildes y don grandes espíritus, que la gracia de Dios, el amor al prójimo y la salvación de las almas hizo gemelos, pese a la enorme diferencia existente entre el Papa y el sacerdote, entre el Pontífice romano y el doctor barcelonés, entre Odescalchi y Oriol. La santidad de ambos allanaba las diferencias, y en el protocolo de Dios, donde no existen jerarquías, sino que impera el amor y afluye la gracia, reina la santidad y opera la humildad, el Papa y el sacerdote se comprendieron, se compenetraron y ambos, a la vez, contemplaron sus almas; y uno del otro, las consideraban únicas en santidad, en humildad, en mortificación y en celo, que es la semilla de los santos y la raíz de la vida perdurable.

Absorto quedaría Oriol ante la corte pontificia. Absorto y edificado ante la majestad del Papa, quien a la majestad propia del lugar que ocupaba, y es necesario añadir la majestad impresionante de su vida austera, de sus órdenes encaminadas a fomentar la humildad en sus cardenales, en sus súbditos y en sus ciudadanos de Roma. Porque Inocencio XI hizo de la humildad su mejor don de gobierno y su prestigio espiritual; y su santidad, aceptada por todos, se sustentaba precisamente en esta virtud, que, con la caridad, define claramente la fuerza espiritual y la potencia específica de las almas que, consagradas a Dios, viven fuera del mundo, para dar a conocer al mundo la existencia de esas dos virtudes que allanan voluntades, santifican generaciones y engrandecen a la Iglesia de Dios.

Termina en la pág. 190

La pedagogía de la UNESCO en sus fuentes próximas

I

El pasado mes de abril se reunió en Madrid el Consejo Ejecutivo de la UNESCO que ha motivado, tanto en la prensa nacional como extranjera, una serie de comunicados relativos a los asuntos tratados en esta 43.ª reunión y a los fines mismos de la Organización. Pero estas reuniones y comunicados no son más que la fachada del Organismo, su parte amena y brillante; pero, ¿quién conoce las interioridades de la UNESCO, su génesis, su íntimo pensamiento, su auténtica finalidad?

“Qui n’entend qu’une cloche, n’entend qu’un son”, dicen los franceses; y dicen bien, pues para juzgar en un pleito es preciso oír las dos partes.

Y entendemos que una de las partes más interesadas en el pleito son los católicos norteamericanos...

pues los EE. UU. tienen hoy decisiva influencia en las Naciones Unidas, y han tenido participación activa en la creación de los diversos organismos que la componen, entre los que cabe contar, como uno de los más importantes, el que nos ocupa. Por esta razón creemos que habrá de ser interesante para nuestros lectores conocer, ni que sea en resumen, el pensamiento de diversos sectores norteamericanos, representados especialmente por los “Cruza-dos de Nuestra Señora” (“Our Lady’s Crusaders”), Liga de Padres de familia cristianos, de California, Legión Americana, “Veteranos de las Guerras extranjeras” y otros de reconocida solvencia que repetidamente se han manifestado sobre las actividades reales de la UNESCO.

Aparentemente, y según el punto de vista estrictamente oficial, es uno de los diez organismos especializados de la O.N.U., cuya constitución, como todos sabemos, ha sido firmada en junio de 1945 en San Francisco de California.

La “United Nations Educational Scientific Cultural Organization”, creada en 1946, es una designación nueva para una institución cuyo espíritu se remonta, como veremos, en el lejano pasado.

Las “Naciones Unidas”, al igual que la UNESCO, tienen objetivos precisos: la realización de un Gobierno mundial, con el establecimiento de una sola religión o culto, de una sola ley, de una intervención universal.

A este efecto, al entrar al servicio de la ONU y de la UNESCO, todo funcionario de estos organismos hace el juramento siguiente:

Juramento de lealtad a las NACIONES UNIDAS

Yo, ..., juro solemnemente ejercer con toda lealtad, discreción y conciencia, las funciones que me han sido confiadas como miembro del servicio internacional de las Naciones Unidas, y de cumplir sus funciones y regular mi conducta únicamente en vista de los intereses de las Naciones Unidas, y de no aceptar instrucciones que puedan provenir de un Gobierno o de una Autoridad Exterior a la Organización.

Juramento de lealtad a la UNESCO

Yo, ..., juro solemnemente ejercer con toda lealtad, discreción y conciencia, las funciones que me han sido confiadas como miembro del estado mayor de la UNESCO, y cumplir estas funciones y regular mi conducta según los intereses de la UNESCO únicamente, y de no aceptar instrucciones concernientes al cumplimiento de mis funciones que puedan provenir de un Gobierno o de una Autoridad exterior a la Organización.

Considerando en concreto las cosas, ¿a quién y a qué juran lealtad los miembros y los empleados de la ONU y

de la UNESCO? ¿Cuáles son los “intereses” que, según ellos, han de “regular su conducta”?

Gobierno Mundial

La evolución científica, la prensa y la propaganda inundan el mundo y ha prendido la idea de un Gobierno Mundial en numerosos países y naciones con increíble rapidez. Por otra parte, los medios de comunicación y de transporte han acortado las distancias, transformando en total la idea de la conquista del Mundo, en que varios conquistadores habían soñado.

En otras tentativas de dominio, era de todos conocida la identidad de los hombres que querían ejercerlo; lo que, en cambio, causa más desconfianza y estupor es el anonimato del actual Gobierno Mundial en ciernes. A la pregunta lógica y natural referente al nombre e identidad de este Poder Mundial que se fragua y cuyo reinado tan poderosamente preparan los Parlamentos y Congresos, sólo se obtiene un silencio absoluto por respuesta.

La única cosa de que somos testigos es la ejecución exacta de un plan detallado y muy difundido de “Control” Internacional de todos los recursos de cada nación: financieros, económicos, militares, aéreos, navales, agrícolas, industriales, etc. Y, lo que es más importante, el “control” ideológico y moral.

El tema del presente informe lo constituye, precisamente, esta última modalidad de “control”: el ejercido sobre los espíritus.

La acción anticristiana

Se requeriría un verdadero estudio para seguir el nacimiento y desarrollo de los innumerables movimientos anticristianos. Limitándonos a nuestro tiempo, debemos señalar las actividades de la Sociedad secreta, fundada en 1516 con el nombre de “Rosa-Cruz”, en la cual se injerta un plan bien organizado de destrucción del cristianismo, que toma el nombre de “francomasonería (1717) y que, según los Romanos Pontífices han denunciado repetidamente, llega a ser el nudo de la conspiración anticristiana mundial.

En el curso de tres periodos diferentes, la Francmasonería utiliza para su fin: el iluminismo, el fabianismo, el comunismo.

Nos limitaremos, hoy, a dar una breve noticia del segundo de estos movimientos, organizado en Londres en 1883-1884, bajo el nombre de “Fabian Society” (1) y que en 1887 formó un movimiento conexo llamado “Liga fabiana parlamentaria”.

El fabianismo se inició como una sociedad salida de un grupo masónico, que funcionó más tarde con la “teosofía” y posteriormente con la “Sociedad antroposófica” de Rudolf Steiner. Su táctica fué definida como de “penetración paciente” y su política la de “ahondar por dentro”.

La Sociedad fabiana se definía a sí misma de esta manera:

“... compuesta de socialistas, aspira a la reorganización de la Sociedad por la emancipación del capital territorial e industrial de la propiedad privada, para traspasarlo a la comunidad, para provecho general. Únicamente por este medio, las ventajas naturales y adquiridas del país pueden ser equitativamente repartidas a la masa del pueblo.

Se deduce que la Sociedad fabiana trabaja: por la supre-

(1) Nombre tomado de “Fabius Cunctator”, el general romano que adoptó frente a Anibal una táctica de desgaste, evitando siempre el entrar en combate. — (N. de la R.)

sión de la propiedad territorial privada... por la transferencia a la comunidad de todas las industrias, por métodos constitucionales. La preocupación por el bien común, en lugar del provecho privado, es la consideración que debe guiarlo todo. De donde se deduce la necesidad de reglamentar la producción, distribución y consumo.

La Sociedad fabiana está en la base del Partido Laborista y del Congreso socialista internacional, pero además toma parte libremente en todos los movimientos constitucionales, sociales, económicos y políticos que puedan ser conducidos a sus propios objetivos.

La Sociedad, creyendo en la igualdad entre los hombres en el más amplio sentido, está abierta a todos sin distinción de sexo, raza o creencia. Sólo es necesario unirse a sus objetivos y a los planes formulados más arriba y decidirse a promover su obra en todos los planos".

Uno de los fundadores de la Sociedad fabiana es el famoso escritor inglés G. Bernard Shaw.

Desde el principio, las actuaciones llevadas a cabo por el fabianismo para conseguir el poder fueron las siguientes:

- Participación activa en todas las elecciones generales y locales.
- Formación del enlace de un partido socialista en el Parlamento.
- Enseñanza y formación callada de candidatos socialistas a las elecciones varias, y su infiltración en los Ministerios de Educación.
- Formación de un Comité universitario (1888). (Tener núcleos en las Universidades ha sido siempre una parte importante de la propaganda de la Sociedad Fabiana.)

En 1904, el fabiano Sidney Webb llegó a ser Presidente de la Educación Técnica, que hasta la fecha dirigía toda la Instrucción Superior en Inglaterra. Poco después de su toma de posesión, se hizo una campaña en la Cámara de los Comunes para la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas. Se conoció bajo el nombre de "Education Bill".

Fué rechazado por la Alta Cámara de los Lores en 1910. Esta Ley no fué más que un nuevo ensayo para seguir una política antirreligiosa en las escuelas; política que había tenido gran éxito en Alemania con la Kulturkampf y en Francia con las Leyes de Jules Ferry allá por el año 1880.

Aparte del plan educativo, hay todavía otro aspecto del Fabianismo que debe ser considerado: el concerniente a la creación en Londres de un Centro especial llamado "Political Economic Planning" o P. E. P., donde fueron elaborados todos los planes para refrenar la libertad personal en una administración totalitaria. Planes, pues, para:

- La nacionalización de las industrias.
- La confiscación virtual de la propiedad.
- La emigración forzada de los trabajadores.
- La tasación e imposición según sistemas especiales.
- Las restricciones sobre la educación.
- La gradual supresión de la vida familiar, etc.

Bajo apariencias diferentes, los planes del P. E. P. eran paralelos a los del comunismo. Su director fué, durante muchísimos años, el sionista Israel Moses Sieff.

La extensión del poder fabiano socialista-comunista en América, fué evidente cuando, en 1943, ante el Comité de investigación del Congreso, se reveló que la política del "New Deal" de Franklin D. Roosevelt y sus compañeros había sido trabajada por el fabianismo británico del P. E. P. y que Sieff iba a dirigir personalmente la O. P. A. en Washington.

Esta cita a propósito del "New Deal" era necesaria, pues durante esta administración la N. E. A. y su "Educación progresista" adelantaron notablemente en el sistema escolar norteamericano. Siguió a todo esto, como es natural, un crecimiento repentino y considerable de la delincuencia juvenil (2).

Todo lo que había sido realizado en Inglaterra por los fabianos socialistas-comunistas encuentra su correlación en E. E. U. Sin poder citarlo todo, limitémonos a mencionar que la Universidad de Harvard llegó a ser la contrapartida norteamericana de la "School of Economics" (Escuela de Economía Política) de la Universidad de Londres; el fabiano comunista judío Harold Lasky planeó los programas y los métodos de enseñanza de estas dos instituciones (3).

Es conveniente advertir que en América la educación progresiva atea de John Dewey está también estrechamente ligada al fabianismo británico y desarrollado por la N. E. A. Esta "National Education Association" fué propagada y difundida de manera extensiva y sólo encuentra una pequeña oposición. La enseñanza cristiana tradicional, segura de su intangibilidad, no estaba organizada en su conjunto y las gentes no supieron darse cuenta de que la fe de los niños estaba en vías de ser minada, porque, aunque los Estados Unidos jamás se había declarado solemnemente nación cristiana, se tenía por seguro que lo era (4).

Mientras en Francia el Gobierno había descristianizado la Enseñanza por medidas legales, en Estados Unidos se obtuvo el mismo resultado por la fórmula fabiana de "penetración" en el sistema educativo existente.

La derrota de la "Education Bill" en Inglaterra no pasó de ser un freno temporal para los fabianos. Poco después habían de conseguir una victoria mayor cuando, terminada la primera guerra mundial, la Sociedad de Naciones creó como uno de sus organismos, el "Comité Internacional de Cooperación Intelectual", cuyos fundadores fueron el banquero sionista Albert Kahn y el filósofo Henri Bergson, posteriormente nombrado director del Comité. La creación de este "Comité Internacional de Cooperación Intelectual" (C. I. C. I.) fué una jugada maestra de la Judeo-masonería, porque en poco tiempo estableció subcomités en 40 países, en los cuales fué sembrada, con gran cuidado y destreza, la semilla de una fórmula de enseñanza atea uniforme. El trabajo estaba bien organizado y dió fruto abundante.

A pesar de que los E. E. U. como Gobierno no fueron miembros de la S. D. N., la participación americana al C. I. C. I. era de primera importancia. Coincidiendo con el papel que desempeñaba en Ginebra, la oposición anticristiana de la N. E. A. y de la Educación Progresista a la enseñanza tradicional americana fué más y más fuerte, hasta tal punto, que manifestó su desprecio por los principios de moralidad al adoptar el "Stéinerismo" (5). Este "antroposofismo", con su "educación sexual" irritante y su vergonzosa inmoralidad, llegó a ser el código de conducta enseñado a los niños en las escuelas bajo el nombre de "experimentación".

DR. MAURICE ANDRÉ

(2) El tema de las proporciones alcanzadas por la delincuencia juvenil en E. E. U. ha sido repetidamente tratado en "La Vanguardia Española" por sus corresponsales en E. E. U. Augusto Assia y Angel Zúñiga. — (Nota de la R.)

(3) Nuestros lectores recordarán el escándalo producido en E. E. U. al divulgarse los principios ateos que presiden la enseñanza de la Universidad de Harvard. — (N. de la R.)

(4) El cristianismo es actualmente considerado en E. E. U. sólo como la más numerosa entre sus minorías religiosas o ateas. Así presenta el problema la Revista "Life". — (N. de la R.)

(5) Rudolf Steiner influyó personal y doctrinalmente en Hitler y su organización de la enseñanza.

(Continuad)



El Obispo de Ciudad Rodrigo

Con motivo de mi reciente viaje a Barcelona tuve ocasión de visitar, sin previo aviso, la Redacción de *Cristiandad* y pude sorprender la abnegada labor que con ahinco y entusiasmo llevan a cabo sus componentes todos en pro del Reinado Social del Sagrado Corazón de Jesús, siguiendo las directrices de la Iglesia con el sabio y certero asesoramiento recibido del benemérito P. Orlandis.

Al hacerlo constar así con satisfacción íntima, me complace en bendecir cordialmente desde estas páginas a la Revista *Cristiandad*, a su competente, laborioso y ejemplar cuerpo de redactores y a los lectores de la misma.

Ciudad Rodrigo, 12 de Marzo de 1956.

+ *José Obispo de C. Rodrigo*



De la novela inmoral contemporánea

No pretendemos volver a manipular en estas líneas la bizantina discusión sobre el arte y la moral que ha apasionado a tantos polemistas. A mí, la frase "el arte por el arte", *slogan* de los que aspiraban a separar el arte de la moral, siempre me ha sonado a algo ficticio, deshumanizado. Es como decir el comercio por el comercio, la industria por la industria, la medicina por la medicina...

Todo quehacer verdaderamente humano dice ontológicamente una relación de dependencia y subordinación al hombre: el comercio, la industria, la medicina, la instrucción... por y para el hombre. El arte, función nobilísima del hombre, no podrá nunca considerarse desvinculado del mismo ser humano. Aquí, más si cabe que en otros modos de actividad humana, es preciso decir "el arte por y para el hombre". Y de ningún modo "el arte por el arte".

No ya los clásicos y viejísimos Platón, Aristóteles, Agustín, Tomás de Aquino, León Hebreo..., sino hasta Pontífices de la Estética Moderna han repetido la monotonía de la gran verdad: el arte para el hombre, para educarle, para mejorarle, ennoblecerle.

Alejandro Baumgarten, cabeza de la Estética nueva —al menos de la nomenclatura—, ya reconoce el valor de la Estética para la educación del entendimiento y voluntad.

Schiller, en sus *Cartas sobre la educación del hombre*, dirigidas al duque Cristián-Federico Holstein Augustenburgo, llega a proponer el arte bello como suprema forma de educación. La misión de la belleza sería, según él, "emancipar al hombre del imperio de las pasiones".

Federico Schlegel concede también al arte una serena misión humanística, una sedación de las pequeñas agitaciones de la vida "bajo el velo simbólico del mundo de los espíritus, la tradición de la eternidad, la palabra del alma".

Pero aunque nada de eso hubiera sido dicho o escrito, bastaría ver las producciones estéticas de los tiempos

modernos para convencernos de que hoy más que nunca el arte está vinculado a la vida del hombre, refleja sus más auténticas vivencias, de que es grito, mensaje, transparencia de almas humanas.

Esto supuesto, ¿qué es una obra de arte inmoral, pongamos por caso una novela inmoral?

Una novela inmoral no es una novela que saca a relucir faltas, injusticias, pecados. Todo eso es humano, tremendamente humano. El mal nunca ha estado ausente de la gran literatura; eliminarlo sería condenar los escritos de los hombres o ser rosas cuentos de hadas, farsantes, inútiles.

Pío XII, el Pontífice de las certeras y seguras orientaciones, tocaba no hace mucho este problema, hablando del cine: "¿Se permite tratar y con qué cautela el mal, y el escándalo, que tanta parte tienen en la vida humana? Ésta, ciertamente, no se podría comprender, al menos en los grandes y graves conflictos, si se cierran los ojos a las culpas que tantísimas veces los causaron. La soberbia, la ambición inmoderada, las ansias de mandar, la codicia de riquezas, la infidelidad, las injusticias, la vida disoluta, son por desgracia los rasgos de la fisonomía y de las acciones de muchos, y la historia está amargamente tejida de ellas." Y el Papa mismo recuerda cuántas veces las páginas del libro de los libros, la Biblia, nos han conservado abusos y crímenes los más rechazables y abyectos. Y si detrás de la Biblia hacemos desfilar las grandes obras de la historia, el mal aparece constantemente, casi como la misma urdimbre de la vida. Los trágicos griegos, la Eneida con la caída de Troya, Berceo y el Arcipreste de Hita, Dante y Tirso de Molina, Milton y Calderón, han manejado el crimen, la injusticia, el abuso.

Hoy el mal sigue llenando las páginas de la literatura: Pains y Paul Claudel, Graham Greene y Van der Meersch, Plevier y León Bloy, y tantos otros están continuando el gran desfile del mal por la literatura.

En España, para ceñirnos a lo más conocido y actual, están obras como *Los cipreses creen en Dios* de J. M. Gironella, *De pantalón largo* de Giménez-Arnau, *La mujer nueva* de Carmen Laforet, que manejan profundos males y graves faltas, que hacen del pecado y el crimen el eje mismo de la novela.

Y, nótese bien, no nos oponemos a ello, y nos parece justo que se escriba de eso, y no rechazamos por inmorales esas obras; aunque muchas de ellas no las aconsejemos a cualquier lector que no esté preparado para soportar ese peso. Como nos parece justo que se fabriquen ciertas armas y ciertos específicos verdaderamente útiles, aunque no vendibles a cualquiera.

No ponemos en este capítulo la inmoralidad de la novela, aunque sí admitimos en este aspecto una mayor restricción en la difusión de la obra, proporcional a la crudeza y gravedad de los males que maneja. Un poco de pólvora en unos petardos o unas pastillas con un soporífero para dormir se pueden expender a cualquiera; pero una caja de grandes explosivos o unas onzas de cocaína ya no deben estar al alcance del primero que lo pida. De igual modo, un libro que comente o estudie determinados abusos o abyecciones de la vida no debe estar al alcance más que de aquellos que normalmente se supone no lo emplearán mal. Sin que por eso hayamos de tachar de inmoral simplemente la fabricación de granadas, elaborados de cocaína y libros de temas atrevidos.

La inmoralidad, en cambio, la deducimos abiertamente de otros dos capítulos, y eso aunque el libro en cuestión o el objeto fuera menos cargado de mal que otro libro de los que acabamos de liberar del dictado de inmorales.

La primera causa de inmoralidad sería la intención del fautor: fabricar unas bombas para un sabotaje o atentado, aunque sean artefactos de poco calibre, es ya inmoral, por la intención y el fin; igual el tráfico de estupefacientes para usos ilícitos. Y, naturalmente, la literatura escrita con fines depravativos, incitativos al crimen, lascivia...; la literatura pornográfica, que nada tiene que ver con el arte literario. Creo que en esto no habrá muchos disconformes.

La otra causa de inmoralidad es más fina, menos ofensiva, más disimulada y, por eso, más peligrosa. Y consiste en presentar el vicio, el crimen, el mal, con una aparente serenidad, con una tácita aprobación, como un casi inocente comportamiento y un necesario y bello desenlace de unas inevitables circunstancias: los que cometen la falta se presentan como seres amables, de gran corazón, de con-

ciencia recta, buenos y abnegados; incluso el crimen mismo puede tener hasta un lado de "ser caritativo", ayudar a un alma entristecida, pagar un leal amor sacrificado...; todo lo que puede quitar agresividad a una pura y simple abyección, infidelidad, depravación.

Tajantemente lo decía Pío XII en el documento ya citado: "Si el mal representado resulta de hecho probado..." la obra es abiertamente inmoral. Es la tergiversación de los valores: llamar bien al mal y mal al bien fué uno de los pecados contra los que levantaba Jesús su voz juzgadora de los hombres.

Cuando en una novela se va pasando por las faltas y pecados, con aquel placentero guante blanco de lo natural, de lo fino incluso, cuando los personajes cometen sus crímenes bella y serenamente, estamos ante lo típicamente inmoral. Ni bastará para subsanar todas las páginas manchadas de esa tranquila pecaminosidad que en los últimos momentos el culpable se confiese o se arrepienta; esto sólo nos hará decir que esa novela inmoral ha sido provista en sus últimas líneas de un suplemento moral, suplemento que en realidad tiene muy poca fuerza para neutralizar todo el mal enaltecido, si ese arrepentimiento es sólo un acto exterior de hombres cristianos y no lleva una íntima detestación de lo anterior; y que aun puede agravar la inmoralidad si este "buen acto final" viene a confiar toda la inocencia y grandeza de alma de los que en realidad se han encenagado consciente y tranquilamente.

En la novela contemporánea no son, por desgracia, escasas las obras de este género, y en España, si no abundan, tampoco son tan rara excepción.

Ahí está, sin ir más lejos, la novela de Carmen Kurz *Duermen bajo las aguas*, donde, a vuelta de algunas buenas páginas de estilo ameno, se nos presenta una amable protagonista, Pilar, muchacha original, independiente, de carácter que se irá revelando como de gran corazón, incluso abnegada y casi heroica, y que tranquilamente será infiel a su marido y a su hijo ausentes. Aun dejando de lado algunas páginas muy próximas ya al folletín pornográfico, es esa tesitura fundamental de la obra lo que resulta fuertemente inmoral. No digo la infidelidad de una mujer casada, digo la infidelidad como algo sereno, inevitable, necesario, bello, como verdadero destino de dos seres ennoblecidos por el amor y el servicio del prójimo.

Pilar está casada con un joven ingeniero francés; tienen ya un hijo. La última guerra moviliza al esposo, y ocupada Francia por los alemanes, le hace huir a Inglaterra y de allí pasar al África; el niño es enviado a España con sus abuelos... y Pilar, siempre digna, noble... deseosa de hacer bien, ayuda a los españoles refugiados, a los que huyen de los alemanes..., junto con Esteban, un hombre español, consignatario de buques, que abunda en los mismos sentimientos humanitarios... En este clima va creciendo un trato atrevido, pasional entre los dos: pero van a Misa juntos cada domingo...

Y esa mujer, que es católica, casada, madre, no piensa en lo absolutamente injusto, traidor y bajo que es ese bello amor a otro hombre; su conciencia nunca le dice que está faltando; ella no ve ningún mal. Y mientras en la última página de la novela, Esteban moribundo, por un tiro inesperado, accede a confesarse, a petición

de ella, con "un dominico de hábito blanco, alegre", el arrepentimiento se ve que no afecta a aquellas ilícitas relaciones, pues siguen con aquel "inocente" amor hasta el final.

Todo eso es gravemente inmoral; es la exaltación del amor ilícito, la burla del fiel y eterno amor de la mujer a su compañero. Esteban le explica lo que es amor: "Amor es esto: caminar el uno al lado del otro, y darse cuenta de que nuestros pasos son acompasados; amor es no pensar en sí, sino en el otro, en la felicidad del otro, en el placer y bienestar del otro... amor es la serenidad de la presencia..." Todas estas nobles palabras, en sí verdaderas, nos suenan a profanación dichas a una mujer casada por el hombre que la persigue y al que ella se va entregando.

No vamos a discutir ciertos méritos de estilo que de grado concedemos. Y una buena habilidad en la creación de caracteres. Pero si una novela es algo más que un buen estilo y unos tipos acertados, si es un mensaje y un grito, creo que los católicos podemos, con derecho, protestar de obras como *Duermen bajo las aguas*; y ya que se escriban, se editen y se premien, rechazarlas como novelas típicamente inmorales.

No queremos atacar a nadie. No deseamos molestar a la autora con este comentario; no le imputamos ninguna mala voluntad. Si rechazamos la obra es por ver en ella una interpretación no católica del amor, de la mujer, de la familia y de la conciencia. Para nosotros, los católicos, esa obra es inmoral porque nos quiere presentar como un inocente bien lo que nos dicta la conciencia como un grave mal.

Así entendemos nosotros, al menos, la novela inmoral.

José Luis Micó BUCHÓN, S. I.

Viene de la pág. 180.

Por ahí coleean las más frescas muestras del modernismo social, que se prolifera en tantas y tantas orientaciones, pero siempre con las constantes del subjetivismo y del odio eterno a la línea aristotélico-tomista.

Cuanto hemos dicho y se pueda decir del modernismo social, con todas sus diversificaciones, procede del desconocimiento sobrenatural de la Iglesia, siempre eterna y siempre nueva, siempre antigua y siempre al día. Los que aplican módulos naturalistas a la Iglesia pueden caer en un conservatismo de clase, en un estancamiento antivital o en un frenesí revolucionario, en una mutabilidad heterodoxa. Ambas sectas son el vacío del modernismo social, ya sea conservador y liberal, ya totalitario, ya rousseauiano. Meditemos todos estas palabras de Pío XII:

"Si es verdad que están en un error aquellos que, movidos por una pueril o inmoderada ansia de novedad, perjudican, con sus doctrinas, con sus actos y con sus agitaciones, la inmutabilidad de la Iglesia, no es menos cierto que se engañarían también los que buscaran más o menos conscientemente anquilosarla en una estéril inmovilidad.

La Iglesia, Cuerpo místico de Cristo, es como los hombres que la componen, un organismo viviente, substancialmente siempre igual a sí mismo; y Pedro reconocería en la Iglesia católica romana del siglo xx a aquella primera sociedad de creyentes a quienes él arengaba el día de Pentecostés. Pero el cuerpo vivo crece, se desarrolla, tiende a la madurez. El Cuerpo místico de Cristo, como los miembros físicos que lo constituyen, no vive ni se mueve en lo abstracto fuera de las condiciones incesantemente mudables del tiempo y del espacio; no está ni puede estar segregado del mundo que lo circunda: es siempre de su siglo, avanza con él de día en día, de hora en hora, adaptando continuamente sus maneras y su comportamiento al de la sociedad en medio de la cual debe obrar."

Tengamos, pues, conciencia de Iglesia. La fe católica ni se puede circunscribir a la interioridad, ni a la vida privada, ni a un partidismo. Todo modernismo es una crisis de esta conciencia de Iglesia. Hay que desentenderse de todo prejuicio para sentirnos *Ecclesia*. Y el modernismo, también el modernismo social, es su negación.

José Ricart TORRENS, Pbro.

LOS DOS «GRANDES» PREPARAN UNA NUEVA POLITICA

Las primeras semanas del mes de junio han culminado con la sensacional noticia de la destitución o dimisión del ministro de Asuntos Exteriores soviético en el proceso de condenación de la política staliniana a que parecen entregados los actuales dirigentes del Kremlin. Este acontecimiento político anuncia un cambio en las directrices de la política exterior soviética, que en los últimos años estuvo presidida por Molotov, si es que no fué él el que, de acuerdo con Stalin, la trazó en sus líneas esenciales. Un cambio de directrices obligará inevitablemente a que el bloque de las potencias occidentales reorganice también el sistema contrapuesto de respuestas, y ya hay indicios de que así habrá de hacerse.

La destitución de Molotov

Vamos a estudiar, pues, el panorama internacional en esta perspectiva de elaboración de una nueva política internacional por parte de los dos bloques de grandes potencias.

Hemos de recordar que en el XX Congreso del Partido comunista ruso, Molotov admitió que el culto stalinista de la personalidad era responsable de los errores en la planificación y ejecución de la política exterior soviética. Citó también algunas de las reformas recién introducidas, entre ellas la flexibilidad de los funcionarios soviéticos y los cada vez mayores contactos con los extranjeros. Así, pues, los cambios fueron entonces anunciados y ahora asistimos al comienzo de la nueva estructuración política.

La prensa norteamericana, por su órgano representativo, el "New York Times", comenta así este acontecimiento: "La dimisión, en la víspera de la llegada de Tito a Moscú, es, simbólicamente, el mejor regalo que pudiera hacerse a este último. Fué Molotov quien, con Stalin, firmó las cartas insultantes para los comunistas yugoslavos, que condujeron a la expulsión de Tito de la Kominform. Ahora, Stalin ha sido degradado y Molotov echado del Ministerio de Asuntos Exteriores. La copa de la victoria de Tito se está derramando. Tito tendrá lógicamente que utilizar toda su habilidad diplomática si desea evitar verse envuelto totalmente en el abrazo del oso ruso, de supuesta amistad".

II

La visita de Tito a Moscú en este preciso momento es, quizá, el primer paso de la nueva actividad política exterior del Gobierno ruso, que puede utilizar a Tito para continuar la influencia y la acción política rusa en el seno mismo de la alianza occidental a la que Tito pertenece, sin el deslucido método de exponer a Bulganin y a Kruschev a recibir desaires en sus visitas fuera de la órbita soviética, cosa que perjudica gravemente al prestigio ruso y a la influencia del comunismo soviético. Tito es una buena "cabeza de puente" en el bloque occidental, y a través de él habremos de ver cómo se ejerce la influencia de Moscú.

Debemos recordar que dos semanas antes de emprender el viaje a Moscú, Tito había celebrado una visita a la capital francesa, y que para después de este viaje tiene concertada otra visita a Corfú, por invitación del rey Pablo de Grecia, así como viajes a Siria y Líbano y quizá a Israel, mientras que recibirá en Belgrado a tres personalidades de tanto relieve internacional como Nehru, el coronel Nasser, primer ministro egipcio, y el presidente de Indonesia, Soekarno. La visita de Tito a Moscú había sido convenientemente preparada para limar todas las asperezas que pudieran subsistir en las relaciones entre los dos Gobiernos marxistas, tras un conflicto que ha durado cinco años. Parece que ha sido completo el éxito de esta labor preparatoria, pues las relaciones entre los dos países están casi totalmente normalizadas, y el mismo Tito confiesa que "no quedan más que algunas divergencias de escasa importancia". Para facilitar las conversaciones entre el jefe yugoslavo y los dirigentes rusos se ha convenido en que Tito se abstenga ya de hablar del pasado, puesto que los jefes soviéticos han reconocido públicamente las faltas cometidas hacia Yugoslavia, cargándolas en la cuenta de los infinitos errores del stalinismo.

Con esta precaución "formal" para las conversaciones, Tito y sus anfitriones han examinado tres categorías de problemas: 1.º, las relaciones oficiales soviético-yugoslavos; 2.º, las relaciones entre el Partido comunista de la URSS y la Unión de los comunistas yugoslavos; 3.º, la situación internacional y la futura política de los dos países.

La ruptura entre Tito y Stalin se produjo en el año 1949, tras la resolución de la Kominform condenatoria de la política de Tito. El restablecimiento de la amistad se inició en junio de 1953, cuando

Molotov comunicó al encargado de Negocios yugoslavo en Moscú que el Gobierno soviético había decidido enviar de nuevo un embajador a Belgrado. El acontecimiento más saliente de la reconciliación de Moscú con Tito fué la visita hecha a Belgrado por Bulganin y Kruschev en junio del año pasado. Desde entonces los dos países han concertado una copiosa serie de acuerdos económicos, financieros, comerciales, de colaboración técnica, científica, cultural, etc., con lo que Yugoslavia ha vuelto a ser uno de los principales clientes y proveedores de la Unión Soviética, a la vez que el portavoz más fiel e incondicional de los nuevos jefes soviéticos. El desarrollo rápido e intenso de las relaciones económicas se ha completado con numerosas manifestaciones culturales, visitas recíprocas de parlamentarios, de sindicalistas y periodistas que han contribuido a establecer un clima propicio para la más estrecha cooperación. Milko Todorovich, que fué quien entabló las primeras conversaciones económicas con los Soviets tras la ruptura de 1948, ha acompañado a Tito a Moscú para continuar e intensificar las relaciones establecidas. Por otra parte Kardj, uno de los más eminentes teóricos del marxismo, está encargado de elaborar las fórmulas para resolver el segundo punto de los problemas sometidos a estudio, que es el de las relaciones entre los partidos comunistas de los dos países. Parece que, por parte de Tito, se propone excluir totalmente cualquier intento de hegemonía o de dominación del partido comunista ruso sobre el yugoslavo, o viceversa, para evitar las causas que en la época de Stalin condujeron a la ruptura.

Por último, los hombres de Estado soviéticos y yugoslavos examinan la situación internacional, particularmente en los problemas de desarme, ayuda a los países atrasados, análisis del problema alemán, cuestiones todas ellas sobre las que Tito había cambiado sus puntos de vista con el Gobierno francés durante su reciente visita a París, y los jefes soviéticos han podido interrogar sobre lo mismo a los ministros franceses que acaban de visitar Moscú. El Gobierno yugoslavo comparte el punto de vista francés, en cuanto a la relación que existe entre el problema alemán y el del desarme; se aproxima, en cambio, a las concepciones soviéticas en cuanto a que el desarme depende de la solución del problema alemán. El vicepresidente del Gobierno yugoslavo, Vukmanovitch, ha conferenciado sobre estas cuestiones, en Bonn, con el canciller Adenauer y con otros dirigentes de la República federal alemana.

En la misma línea de la acción exterior, a través de Yugoslavia, hemos de ver la visita del jefe comunista italiano, Togliatti, a Belgrado, donde ha conseguido una plena reconciliación con Tito. Este gesto era necesario, entre los partidos comunistas italiano y yugoslavo, precisamente porque Togliatti fué uno de los adversarios más resueltos de Tito, cuando éste fué condenado por Stalin. Este precedente hacía imprescindible la capitulación del comunista italiano ante Tito el triunfador. La explicación dada de la visita por el comunismo italiano es la siguiente: "El fin de esta visita ha sido restablecer un primer contacto para reanudar relaciones regulares con los comunistas yugoslavos después de la grave ruptura provocada por la errónea decisión del Kominform en 1948 y 1949. Los comunistas italianos aprecian la eficaz contribución hecha por los gobernantes yugoslavos a la pacificación internacional y reconocen el que estos gobernantes, en las duras pruebas de los años pasados, hayan conservado a su país en la vía del progreso socialista. Es, pues, nuestra intención conocer mejor esta experiencia para valorarla justamente y obtener un favorable desarrollo para nuestra política internacional". Supongo que ésta es también la intención de los dirigentes soviéticos, para los cuales Tito ha pasado a ser una pieza fundamental de su acción exterior.

III

El nuevo ministro de Asuntos Exteriores soviético

El encargado de realizar la política exterior del comunismo ruso, en esta fase de "dirección colectiva" que han inaugurado Bulganin y Kruschev, es Dimitri T. Shepilof, el cual se ha puesto a la obra inmediatamente de su nombramiento. Shepilof es conocido como hombre enérgico y suficientemente atrevido para llevar a término lógico todas las innovaciones necesarias. Desde la dirección del periódico "Pravda", que lleva desde 1952, y en otros órganos del Partido ha denunciado a los burócratas por su afán de aferrarse a métodos antiguos y les ha pedido que tengan "originalidad e iniciativa". Así, uno de sus primeros actos en el nuevo cargo será probablemente retirar a los antiguos burócratas para substituirlos por jóvenes y emprendedores diplomáticos. Durante el XX Congreso del Partido, Shepilof se caracterizó porque fué el más anti-convencional en estilo de todos los que intervinieron en los debates.

ACTUALIDAD

Trató de evitar los acostumbrados tópicos comunistas y apareció como maestro del sarcasmo, como lo prueba la burla dedicada a la expresión americana de "capitalismo del pueblo". A su juicio, "capitalismo del pueblo" es, al igual que "hielo frito", una contradicción palmaria.

Como director de "Pravda" y principal propagandista del Partido lanzó una campaña contra las "citas", es decir, la práctica de escribir largos editoriales y artículos mediante la unión de citas expresivas de los clásicos marxistas, con lo que abandonó el uso de la técnica de tijeras y cola de pegar para escribir los artículos o los discursos de propaganda. Entendía él que sería más eficaz poniendo en los textos más originalidad y personalidad. También fomentó la idea de la controversia o "conflicto de opiniones" en los escritos soviéticos dentro del amplio marco de la filosofía marxista.

Comparado con los cánones periodísticos occidentales, "Pravda" ha continuado siendo un periódico aburrido; pero bajo su dirección había ganado, sin embargo, algo de viveza, porque introdujo más noticias extranjeras, notas de interés humano, fotografías, chistes y, ocasionalmente, historias de crímenes. Aunque ha hecho su carrera en los órganos de propaganda del Partido, no es un doctrinario cerrado, y se espera de él que acierte con la fórmula para reconciliar el titismo con el comunismo soviético y para llevar a cabo el deseo de Kruschev de un "frente unido" de comunistas y socialistas en los principales países. Me he alargado en subrayar este aspecto "original" de la personalidad de Shepilof porque todos los indicios apuntan a que este hombre va a representar el signo de toda la política exterior del bloque comunista en el inmediato futuro, y si es muy importante e interesante el conocimiento del pasado, tiene quizá mayor interés el poder anticipar las "líneas de fuerza" de la acción futura del comunismo ruso, porque después de conocidas cabe ajustar la respuesta más conveniente.

IV

Los occidentales ante la nueva política rusa

Las visitas a Washington del Canciller Adenauer, del ministro de Asuntos Exteriores canadiense, Pearson, y del ministro de Asuntos Exteriores francés, Pineau, responden a la necesidad sentida por las potencias occidentales de convenir la acción común adecuada a la nueva política rusa. Adenauer ha llegado a Washing-

ton en el momento de sentir en su propio país una fuerte presión para que trate con Occidente que se decida a actuar sobre la empanzanada cuestión de la unidad alemana. Al mismo tiempo ha debido tantear la posibilidad y conveniencia de celebrar una nueva conferencia de ministros de Asuntos Exteriores, ahora que Dimitri Shepilof ha reemplazado a Molotov en la dirección de la política exterior rusa. Es, pues, la ocasión de ver si los nuevos dirigentes soviéticos ofrecen alguna fórmula que saque del atasco la cuestión alemana o si va a continuar limitándose a ser portador de órdenes superiores, como hacía Molotov, y ejecutor de la política elaborada por éste. El Canciller Adenauer entrevistó la posibilidad de que las fórmulas soviéticas hayan cambiado algo y quiere ver si del cambio puede deducirse algún beneficio para el grave problema de la división de Alemania. Shepilof podría actuar quizá con mayor independencia al tratar con sus colegas occidentales, aunque los funcionarios norteamericanos no tienen por ahora ningún plan para volver a colocar en primer plano la cuestión de la reunificación alemana. Un alto funcionario norteamericano ha dicho: "No tenemos panaceas ni fórmulas mágicas para conseguir la unificación alemana", aunque ha añadido que los Estados Unidos escucharán con interés y simpatía las proposiciones que haga Adenauer para resucitar la cuestión.

El ministro canadiense ha tratado de incitar a los aliados occidentales a que fomenten y desarrollen los aspectos no militares de la NATO. La NATO ha sido, desde hace tiempo, el objetivo preferido de Moscú, que trató sin cesar de minar la alianza defensiva, y que probablemente continuará con el mismo intento, aunque con métodos diferentes. La perspectiva de cambios por parte de Washington, en este problema, se ve favorecida por la reciente designación del senador Walter F. George como asesor presidencial para cuestiones de la NATO.

El ministro francés ha estudiado en Washington los problemas planteados entre el Este y el Oeste y las dificultades que Francia encuentra en el África del Norte. Pineau ofrece a sus colegas occidentales el resultado de sus recientes contactos con los nuevos jefes soviéticos.

Como resumen de esta exposición quiero dejar la probable perspectiva de un cambio profundo en las directrices de la política exterior soviética, para cuya ejecución el jefe yugoslavo Tito habrá de ser una pieza importante y, como contraste, los intentos occidentales para concertar también una política coherente que responda a las nuevas necesidades. Así, la presente exposición, en lugar de ser un resumen o síntesis de acontecimientos internacionales, queda forzosamente reducida al esbozo de una perspectiva, aunque ciertamente muy incitante y prometedora.

JESÚS SAINZ MAZPULÉ

Viene de la pág. 183

Frente a frente, el peregrino barcelonés y el Papa de Roma se conocieron mutuamente. Inocencio XI se impresionaría, sin duda, ante la figura macilenta y austera del doctor Oriol, y éste, ante la del Papa, sentiría en su interior no sólo el amor hacia el Pontífice, sino la presencia inefable del Santo. Y ambos tenían razón en pensar y en sentir tales influencias y designios. No hay duda de que Dios, en sus almas, mutuamente se lo hacía sentir con creces. A Oriol, la santidad de Inocencio XI le entró en esta visita que le hizo; al Santo Padre, la santidad de Oriol érale ya conocida por los informes que de él tenía a través de su Secretario de Estado, el Cardenal Alderano Cibo, insigne favorecedor en gran manera del Oratorio romano y amigo sin duda del doctor Olaguer de Montserrat, gran protector del humilde sacerdote barcelonés.

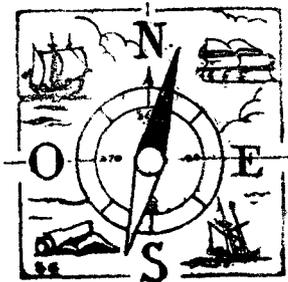
Por eso no es de extrañar que el Papa, hombre santísimo por su dignidad y por sus costumbres, y muy justo en reconocer y apreciar los méritos y virtudes ajenas, concediera al buen sacerdote barcelonés, en 24 de enero de 1687, el beneficio residencial del título de los santos Clemente y Lorenzo, fundado en la capilla de San Leonardo de la iglesia de Santa María del Pino, de Barcelona.

Y con ello, una gracia inmensa dió además a esta ciudad de Barcelona, al recompensar dignamente a un sacerdote de la misma; a un Santo tan nuestro y tan íntimamente unido a la historia ciudadana, que todos los barceloneses nunca lo agradeceremos bastante, ni lo pondremos como es debido.

Bien lo ha hecho no obstante San José Oriol. Bien lo hizo y bien lo ha hecho. Porque el humilde beneficiado del Pino, ha pagado con creces los beneficios que recibió de Roma. Hoy veneramos en los altares a San Pío X, el Papa que lo canonizó. Y veneraremos también (D. m.) al Beato Inocencio XI, que le concedió su prebenda en el Pino, para que de sus rentas se beneficiaran los pobres de la ciudad y, por consiguiente, la ciudad misma. Ambos favores han de llegar al alma de todos los barceloneses, por correspondencia, por amor y por agradecimiento.

Y mucho más hacia el Papa Odescalchi, el gran Inocencio XI, que de una manera tan espléndida supo premiar y enaltecer las virtudes de este gran Santo tan nuestro que es José Oriol. Por eso la noticia de su próxima beatificación nos llena de júbilo como católicos, como oriolanos y como barceloneses.

FRANCISCO DE B. LLADÓ



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

Retirada de Mendes-France en plena efervescencia argelina - «Ayer, hoy, mañana» de la Argentina - «Es preciso que la Falange abra sus brazos a la hermandad» - Elecciones en Italia y una advertencia de Luigi Gedda. EL INFORME DE KRUSCHEV Y SUS ACUSACIONES CONTRA STALIN - Comentarios de dos diarios neoyorkinos

Del 21 al 25 de mayo

RETIRADA DE MENDES-FRANCE EN PLENA EFERVESCENCIA ARGELINA

El regreso del jefe del Gobierno francés a París, después de su visita a los jerarcas soviéticos, ha venido sincronizado, casi, con la dimisión de Mendes-France. La cuestión de Argel, en la que el socialismo francés juega abiertamente la carta militar, ha determinado oficialmente esa crisis de Gobierno, que por otra parte no parece haya de tener mayor trascendencia, ya que los otros ministros radicales han decidido, de acuerdo con Mendes, permanecer en sus puestos.

“La primera consecuencia de la dimisión de Mendes-France — leemos en una crónica de Carlos Sentis —, va a ser un debate amplio en la Asamblea Nacional sobre la política en Argelia... Divo por naturaleza, y aumentada esta condición por el éxito y la propaganda de sus largos meses de Gobierno, Mendes-France había aceptado, con la muerte en el alma, su puesto secundario en el Gobierno Mollet, plegándose no sólo al resultado de las elecciones, que preferían al socialista, sino también a la encarnizada lucha que le oponían moderados y M.R.P., cuyo veto parlamentario le alejó de sus añorados Ministerios de Finanzas y Asuntos Exteriores, y le relegó a un Ministerio sin cartera. Esta cartera vacía, que ahora ha arrojado en la mesa de Consejos del Eliseo, no le ha servido más que para humillaciones y amarguras. Sin permitirle pronunciar los brillantes y feroces discursos de la oposición, tampoco le ha dejado ejercer la autoridad del Gobierno, ni siquiera le ha puesto a salvo de largas y duras críticas en el “Affaire des fuites”, cuyo veredicto final ha sido una bofetada para Mendes y no sólo moral, sino casi física, puesto que las orgullosas alusiones del abogado de Baranès, Tixier-Vignancour, a los judíos, estaban dirigidas personalmente contra Mendes-France.”

“La dimisión estaba cociéndose casi desde el mismo día en que Mendes aceptó el Ministerio de Estado. Si se ha producido en este momento, es probablemente porque el “superman” (como le llaman burlescamente sus enemigos y hasta algunos de sus amigos) ha creído que era la mejor oportunidad”.

Posiblemente, Mendes-France especulaba con las negociaciones franco-soviéticas, pero el resultado poco alentador de las mismas, que se trasluce en el comunicado oficial concreto y frío dado en Moscú al término de aquéllas, le ha dado motivo suficiente, como hemos dicho antes, y como asegura el cronista, para retirarse de su incómoda posición en un Gobierno que no es, personalmente, el suyo.

Sin embargo, la razón principal de esa dimisión hay tal vez que buscarla en la humillación sufrida ante el Tribunal militar que ha juzgado a los acusados de traición. La condena de Labrasse y Turpin ha constituido en realidad la condenación de una política y de una actuación que tuvo como vergonzoso

final el armisticio pactado en Ginebra con los chinos comunistas.

Ahora bien, los acontecimientos de Argelia constituyen, sin duda, un gravísimo problema para las izquierdas francesas, las cuales, después de haber criticado duramente a los Gobiernos pseudo-derechistas por su política fuerte en Indochina y Marruecos, se han visto obligadas a planear una operación militar de envergadura en los territorios argelinos, con la agravante de una movilización parcial que ha desencadenado las iras del Partido Comunista. No obstante, Guy Mollet continúa su política comunista y la de los Sindicatos no alcanza, ni mucho menos, una oposición rotunda, como hubiera ocurrido probablemente en el caso de que tales medidas las hubiera adoptado un Gobierno moderado.

¿Qué ocurrirá ahora en Francia? Es muy posible que Mendes-France constituya una reserva del izquierdismo militante para pactar, en su día, con la subversión argelina. Porque, por ahora, la posición del pueblo francés, pese a todo, no permite todavía a las izquierdas moverse según lo exigen sus planes y sus designios.

“AYER, HOY, MAÑANA” DE LA ARGENTINA

La publicación del libro “Ayer, hoy, mañana”, del ex ministro argentino de Relaciones Exteriores, Mario Amadeo, ha constituido uno de los éxitos de librería más resonantes de la República del Plata.

Unas declaraciones de Amadeo, publicadas en “El Noticiero Universal”, de Barcelona, precisa alguno de los puntos tratados en su obra.

“—En mi libro — afirma Amadeo — condeno la postura asumida por la tendencia que califico como “izquierda liberal”. Este sector, compuesto por partidos minoritarios y grupos “intelectuales”, ha utilizado el influjo que obtuvo con la caída del general Lonardi para imponer en el terreno que conquistó — particularmente en la Universidad y en la Prensa — una suerte de dictadura jacobina, excluyente y facciosa. Pero el anacronismo de sus temas — que nos recuerda la mentalidad de los “ateneístas” de la segunda república española — y su divorcio con el sentimiento popular, permite asegurar que su gravitación no ha de ser de largo aliento”.

Del 26 al 31 de mayo

“ES PRECISO QUE LA FALANGE ABRA SUS BRAZOS A LA HERMANDAD”

Del discurso pronunciado por el Ministro Secretario general del Movimiento, José Luis de Arrese, en el acto celebrado en Campo de Criptana (Ciudad Real):

“Siendo el Movimiento destinado a tan grande empresa, tiene que recoger en sus filas el mayor número de españoles. Más aún, el Movimiento no cobrará redondez plena hasta que no logre cobijar bajo el más sano y ambicioso de los propósitos doctrinales, el más sano y ambicioso de los conjuntos humanos.”

“Por eso, porque no se levantó la ilusión del 18 de julio alrededor de posturas enanas y de equipos personales, el Movimiento nacional, alimentado en fuentes diversas, tiene que hacer permanentemente suya la augusta misión de seguir unificando en el común entendimiento de España a todos y cada uno de los españoles, tiene que difundir los matices secundarios para hermanar a los hombres en la grandeza de un destino común.”

“Para que este Movimiento vuelva a la anchura que tuvo el 18 de julio, es preciso (y aprovecho la ocasión para repetirlo una vez más), que la Falange abra sus brazos a la hermandad, pero no basta con hacer invocaciones a la sensatez falangista, sino a la de todos los españoles. Todos tenemos una parte más o menos grande en esta posición divisoria que tan admirablemente cuadra a nuestra vocación de abanderados solitarios de la bandera personal.”

“Ahora está muy de moda eso de presentar la Falange como enemiga de determinadas formas de Gobierno. Lo que la Falange quiere no es oponerse o dejarse de oponer a un futuro determinado, lo que la Falange quiere es defender el Movimiento nacional y en estas líneas coincidimos todos, o al menos todos los que sabemos que no existe posibilidad duradera para ese futuro si no es dentro del Movimiento. Lo que tenemos que hacer, en vez de meternos a discusiones que luego se resolverían solas, es laborar primero para que el Movimiento arraigue; constituir un sistema en la Ley y en el alma del pueblo de imposible retroceso; un sistema que por sí solo desembarque a los aventureros que esperan por el camino de la sucesión ver neutralizado todo el esfuerzo del 18 de julio, para ganar así, por el procedimiento más cómodo, una guerra que perdieron en los campos de batalla.”

ELECCIONES EN ITALIA Y UNA ADVERTENCIA DE LUIGI GEDDA

Comentando el resultado de las elecciones municipales y provinciales que se han celebrado en Italia, Julián Cortés-Cavanillas escribe:

“La Democracia cristiana, con aumentos en unos puntos y pérdidas en otros, mantiene sus posiciones, e igualmente continúa incommovible en su potencia el social-comunismo. El hecho es grave... El “proceso de Stalin” no ha quebrantado ni hecho retroceder a posiciones de retaguardia al Partido Comunista italiano, ni a su gemelo el Partido Socialista de Nenni. Allí donde han perdido puestos o votos los comunistas, los han ganado sus aliados. Se afirma, incluso, que más que ganarlos, se lo han cedido aquéllos, realizando una táctica ya decidida y estudiada en el período pre-electoral, para que los democristianos se vieran en el trance de buscarlos en la colaboración con los segundos, abriendo de esta manera las puertas de par en par al “caballo de Troya” rojo. Pero ni con estas cesiones, ni aun con su victoria de inmovilidad, la Democracia cristiana se puede considerar a estas horas íntimamente satisfecha. En Roma, por ejemplo, no ha ob-

ACTUALIDAD

tenido, ni siquiera uniendo los votos de sus aliados, los liberales, los social-demócratas y los republicanos, la mayoría absoluta necesaria para gobernar y administrar su Ayuntamiento...

"Luigi Gedda, presidente general de la Acción Católica, ha escrito hoy unas palabras de admonición con hierro candente. Y sus palabras son exclusivamente dedicadas a la Democracia cristiana. La admonición es rotunda: por ningún concepto, con ningún pretexto y excluyendo toda posible justificación política o táctica, los católicos no pueden aliarse o colaborar en los municipios o en los concejos provinciales con los social-comunistas. Es decir, apertura política cabe, pero no con los enemigos de Cristo..."

Del 1 al 5 de junio

EL INFORME DE KRUSCHEV Y SUS ACUSACIONES CONTRA STALIN

El Departamento de Estado norteamericano ha publicado el texto íntegro del informe presentado por el secretario general del Partido Comunista soviético, N. S. Krushev, en la sesión secreta celebrada el día 25 del pasado mes de febrero, en el transcurso del XX Congreso del Partido.

Aunque el departamento de Estado se ha negado a explicar el origen del ejemplar que reproduce el aludido informe, se supone que procede de la Alemania oriental, a través de los servicios de información norteamericanos, o de Belgrado, con cuyo Gobierno comunista, como es bien sabido, mantiene Washington cordiales y extensas relaciones.

El informe de Krushev sigue, al parecer, en líneas generales, las indicaciones que nos suministró el diario francés, de tendencias progresistas, Le Monde, y que, en su día, reproducimos en esta misma Sección. Sin embargo, el documento contiene datos elocuentes sobre el trágico período de la historia vivida por el pueblo ruso bajo la dictadura de Stalin — no peor, ciertamente, que la vivida bajo Lenin o, como ahora, bajo los herederos y colaboradores directos del difunto dictador — que merecen una reproducción siquiera sumaria de los mismos, teniendo siempre presente que el actual proceso de "desestalinización" responde probablemente a una nueva maniobra a escala mundial de los dirigentes supremos de la Revolución, en Oriente y en Occidente.

Comienza Krushev su informe con sendas citas de Marx, Engels y Lenin, que tratan de demostrar la enemiga de los máximos jerarcas del comunismo contra el llamado "culto a la personalidad", para pasar seguidamente a explicar la posición de Lenin contra Stalin, en los comienzos de la carrera política de éste:

"V. I. Lenin — explica Krushev — no se contentó con contribuir en alto grado a la victoria de la clase obrera y campesina, a la victoria de nuestro Partido y a la aplicación de las ideas del comunismo científico en los diversos órdenes de la vida. Su espíritu perspicaz se manifestó en el hecho de haber llegado a entender las características negativas de la persona de Stalin que habían de acarrear, más tarde, graves consecuencias. Temiendo por la suerte del Partido y de la Unión Soviética, V. I. Lenin juzgó perfectamente a Stalin, apreciando la necesidad de apartarle de la Secretaría general por su carácter excesivamente brutal, por su actitud inconveniente hacia sus camaradas y por abusar caprichosamente de sus poderes."

Seguidamente, Krushev dió lectura a unas cartas de Lenin y de la mujer de éste,

N. K. Krupskaya, para probar sus afirmaciones, continuando después el informe del siguiente modo:

"Como demostraron los acontecimientos posteriores, la inquietud de Lenin era justificada. En el primer período que siguió a la muerte de Lenin, Stalin trataba de seguir sus consejos, pero más tarde comenzó a ignorar las graves advertencias de Vladimiro llytch (Lenin).

"Cuando se analiza la actuación de Stalin en relación con la dirección del Partido y con el país, cuando se considera todo lo que ha hecho Stalin, hay que convenir que los temores que asaltaban a Lenin eran justificados. El lado negativo de Stalin, que en los tiempos de Lenin sólo se vislumbraba, se había transformado en los últimos años en un abuso grave de poder que ha causado un mal indecible a nuestro Partido."

Sin embargo, contra lo que pudiera parecer, Krushev no ataca a Stalin por su lucha contra el "desviacionismo" trotskysta o "derechista".

"El Partido — dice — ha llevado a cabo una amplia lucha ideológica y política contra aquéllos que dentro de sus propias filas mantenían tesis antileninistas, que representaban una línea política hostil al Partido y a la causa del socialismo. Ha sido una lucha difícil pero necesaria, ya que la línea política, tanto la del bloque trotskysta-zinovievista como la de los partidarios de Bukharine, conducían de hecho a la restauración del capitalismo y a la capitulación frente a la burguesía mundial."

En consecuencia, Stalin no es acusado en este aspecto por Krushev. Todo lo contrario:

"Es interesante notar que mientras se desarrollaba furiosamente la lucha ideológica contra los trotskystas, los zinovievistas, los bukharianianos y otros, no se tomaron contra ellos medidas de represión extremas". En cambio, cuando el peligro había ya desaparecido, Stalin se decidió a una severa represión, que se extendió en seguida "contra numerosos comunistas honestos, contra los cuadros del Partido que habían soportado el peso de la guerra civil y de los primeros y difíciles años de la industrialización y de la colectivización."

Volviendo la vista hacia el pasado, Krushev recuerda la actitud conciliante de Lenin con respecto a Kamenev y a Zinoviev, y cree que Lenin hubiera sido indulgente con los trotskystas que se arrepintieron y aceptaron de nuevo los principios leninistas.

¿Cuál era, entonces, el objetivo de la "política criminal" de Stalin? Krushev no lo explica exactamente — por lo menos en la primera mitad del informe que conocemos — pero parece claro que quiere dar a entender que la ofensiva principal del desaparecido dictador era contra sus colaboradores, contra los miembros del Politburó y, de un modo concreto, contra los delegados del XVII Congreso.

"Las intenciones de Stalin con respecto al Partido y a su Comité Central, se pusieron en evidencia después del XVII Congreso del Partido, que tuvo lugar en 1934... Ha quedado demostrado que de los ciento treinta y nueve miembros y suplentes del Comité Central del Partido que fueron elegidos para el XVII Congreso, noventa y ocho fueron detenidos y fusilados, es decir, el 70 por ciento, principalmente en los años 1938-1949." (Indignación en la sala).

Según Krushev, eso fué posible porque Stalin había prescindido por completo de los organismos dirigentes del Partido y porque obraba de tal modo que "los demás sólo tenían el recurso de obedecer". ¡Así tratan de

excusarse todos los cómplices y colaboradores de Stalin!

El asunto del asesinato de Kirov no queda aclarado por Krushev, quien señala que muchas de las circunstancias que lo envuelven son "inexplicables y misteriosas".

Cita a continuación, Krushev, el "telegrama de Stalin y Jdanov, fechado en Sochi el 25 de septiembre de 1936, dirigido a Kaganovich, Molotov y otros miembros del Politburó", que desencadenó la serie de los grandes procesos políticos. El telegrama decía:

"Estimamos absolutamente necesario y urgente que el camarada Yejov sea nombrado Comisario del pueblo para asuntos interiores. Yagoda ha demostrado ser completamente ineficaz para desenmascarar al bloque trotskysta-zinovievista. La G.P.U. sufre cuatro años de retraso en este asunto."

Por lo visto, el judío Kaganovich y demás comparsas aceptaron el "ukase" de Stalin y eliminaron al judío Yagoda y a otros muchos jefes comunistas, acusados de complicidad con el Occidente, y fusilados en su mayor parte "convictos y confesos".

Estamos ya en pleno terror, y Krushev nos descubre el texto de la carta dirigida "in extremis" por "el camarada Eikhe" a Stalin, poco antes de ser fusilado, en la que denuncia las torturas de que ha sido víctima para arrancarle una "confesión".

Hasta aquí un breve resumen de la extensa parte del informe que conocemos. Dios mediante, continuaremos cuando tengamos en nuestro poder el resto del texto.

Pero, ¿por qué cita Krushev los nombres de Kaganovich y Molotov? ¿Por qué los señala personalmente a los miembros del XX Congreso?

COMENTARIOS DE DOS DIARIOS NEOYORKINOS

La publicación por los servicios de Foster Dulles del informe de Krushev ante los miembros del XX Congreso del Partido bolchevique ha dado pie a varios comentarios de la prensa.

El órgano del sanhedrín neoyorkino, el *New York Times*, escribe:

"El discurso de Krushev es, ciertamente, uno de los documentos más dramáticos de la historia. Es una descripción del infierno sobre la tierra en un país que millones de ignorantes esperan ver transformado en un paraíso o en un reino de utopía. Con este gesto, Krushev ha querido borrar la tragedia sangrienta del pasado y centrar en un muerto las exigencias justificadas de venganza del pueblo soviético". Antiestalinismo se llama esta figura. ¿No recuerdan nuestros lectores la defensa que hizo el *Times* neoyorkino de los espías Rosenberg, al servicio de la Internacional Comunista y de las invectivas contra el senador católico McCarthy?

Mas en su punto parece la crítica del *New York Herald Tribune*:

"Krushev trata de cargar todas las faltas sobre un hombre difunto para hacer creer al mundo que la virtud y la justicia reinan en la URSS desde el advenimiento de la "dirección colectiva" del propio Krushev. El único cambio es que el poder detentado por Stalin solo, ha pasado a manos de algunos individuos. Además, el sistema de represión ha hecho posible un Stalin, y puede, por consiguiente, producir otro. En definitiva lo que se reprocha a Stalin es el haber ido demasiado lejos, y en todo caso, el asunto Baguirov, fusilado en abril de 1956, se parece mucho a la "justicia" staliniana. La única cosa sorprendente es que las personalidades amenazadas por Stalin no le hayan muerto. Y, tal vez, ésta sea la versión exacta de la muerte del dictador".

José-Oriol Cuffi Canadell
SHEHAR YASHUB

CON CENSURA ECLESIASTICA

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Envío del autor

NO QUERO SER VELETA, por Martirián Brunsó Verdguer, Pbro. Principios fundamentales de dirección espiritual. Ilustraciones del Rdo. Hmno. Pablo Echamendi, Marista.

La colección REPORTAJES DE "HEROINAS", en su número 2, nos ofrece unas páginas de interesante lectura y de muy prácticas enseñanzas acerca de la dirección espiritual, tema que en nuestros días ha sido extensamente tratado en Congresos y sesiones de estudio.

Aquí, las lecciones van dirigidas a los jóvenes de uno y otro sexo. Con suma habilidad ha presentado el autor los capítulos en forma de aménimas conferencias dirigidas a un auditorio juvenil. No ha sido su intento denominarlas "charlas", como hoy se diría; prefiere llamarlas "instrucciones de formación espiritual". Así son, en efecto, resumiendo lo más práctico de los principios y normas de la vida espiritual y los aspectos fundamentales en materia de dirección.

Como los ejemplos son siempre sugestivos y en la exposición del caso práctico cobran las cuestiones luz y relieve, comienza el autor por presentar una serie de ejemplos, llenos de vida: jóvenes y muchachas, cuyas historias describe con gracia y donaire, animándolas de episodios, en los que surgen dificultades y dudas, a través de las cuales aparece con evidencia la necesidad de una Dirección espiritual. Sentada esta premisa, viene luego a tratar muy por completo la materia, enfocándola en el cuadro de la vida espiritual cristiana. Sin abandonar la forma de explicación amena y divertida, hace una maravillosa exposición de lo que constituye la perfección espiritual y la obligación de tender hacia la misma, con la necesidad de ser guiados en este difícil camino.

Todo se ha tenido en cuenta en este estudio práctico: los elementos naturales del ser humano, los actos psíquicos, sentimientos y tendencias; y de otra parte la vida sobrenatural de la gracia, las virtudes y los dones, así como los medios y auxilios para el desarrollo de esta vida superior, entre los cuales destaca la dirección espiritual. Un cuadro sinóptico resume estos interesantes capítulos, que se han tratado con profundidad e insuperable maestría. La pluma ágil y vigorosa del docto sacerdote gerundense, que tan valiosos servicios viene prestando con sus extensas dotes de preparación y estudios, ha ofrecido con este maravilloso compendio de vida espiritual cristiana, un libro que quisiéramos ver en manos de todos nuestros jóvenes, y que será también de no escaso provecho a los mayores.

"Estudios Bíblicos" - Madrid

LA RESTAURACION DE ISRAEL EN LOS PROFETAS, por José María González Ruiz (Publicado en "Estudios Bíblicos").

Como indica el autor de este sabroso comentario bíblico, "la historia es la luz de la profecía, y no podemos negar que al cabo de dos mil años de Cristianismo estamos nosotros en mejores condiciones para poder interpretar las profecías sobre la futura grandeza de Israel, que todas las generaciones pasadas".

El problema judío entraña muy hondo interés. Hemos conocido entre las etapas trágicas de la última guerra europea la tremenda persecución de que han sido objeto los judíos, constituyendo el hecho un episodio más en la enemiga contra ellos declarada en todos los tiempos. Pese a esta continuada lucha, los siglos vienen siendo testigos de la pervivencia misteriosa de este pueblo, que hoy mismo, en el tablero de la embrollada política mundial, juega su carta de grave y enigmática trascendencia.

¿Se cumplieron ya en la historia hebrea las profecías acerca de la grandeza temporal prometida en ellas a Israel? Envueltas en un simbolismo ¿se refieren estas promesas tan sólo al orden espiritual? ¿Han de cumplirse todavía, en un futuro más o menos próximo, y en qué sentido, amplitud y alcance? Cuestiones de evidente interés, que se examinan en este sugestivo estudio de teología bíblica.

En una primera exposición se presentan contrapuestos los diversos comentarios que tanto cristianos como judíos han sacado del examen de los textos escriturísticos. Hecha esta interesante confrontación de las diferentes opiniones, el autor expone la dificultad de hallar una solución satisfactoria con solo el estudio de las profecías. Enfoca entonces el problema a la luz de San Pablo y de la historia. El texto del Apóstol proyecta su luz clarividente sobre la misión privilegiada reservada a Israel en el futuro de la Iglesia. Por otra parte, la historia atestigua el gran milagro de la pervivencia de Israel a través de las mayores vicisitudes que haya pasado pueblo alguno de la tierra. En una brillante conclusión presenta el autor a Israel como "el gran instrumento social en la difusión del mesianismo en una última y esplendorosa etapa de la Iglesia".

El interés especial de este trabajo aconsejó su publicación en tirada aparte de la revista en que apareció. Contribuirá a aclarar ciertos errores y a rectificar sentimientos que pudieran ser equivocados.

M. L. A.

PUBLICACIONES CRISTIANDAD

La conjura revolucionaria del 14 de abril

por José-Oriol CUFFI CANADELL y Pablo LOPEZ CASTELLOTE

15 pesetas

¿Espiritualidad nueva?

por el Excmo. y Rdm. Sr. Dr. D. Vicente ENRIQUE TARANCON, Obispo de Solsona.

25 pesetas

En torno a Aranguren y la autocrítica

por José RICART TORRENS, Pbro. / Prólogo del Excmo. y Rdm. Sr. Obispo de Segorbe.

25 pesetas

Pídalos a su librero habitual o a «Publicaciones CRISTIANDAD», Lauria, 15, 3.º - Barcelona

P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E

¿POR QUÉ

"EL JABON LA TOJA"

ES «UNICO EN EL MUNDO»?

...PORQUE
CONTIENE LAS SALES

de sus mundialmente famosos manantiales de gran poder radiactivo que purifican, rejuvenecen y suavizan la piel, proporcionándole lozanía, tersura y eterna juventud confíe su piel a la maravillosa espuma del jabón «LA TOJA»

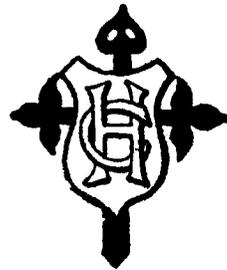
S. A. «LA TOJA»
LA TOJA
PONTEVEDRA



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas



HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA

RESULTA DE INTERES
PARA SU
SECCION DE
PROPAGANDA

APROVECHARSE DE
LAS FACILIDADES Y
VENTAJAS QUE LE
OFRECEN

"P. A. C."

NUESTRAS PAGINAS
PUBLICITARIAS

Diputación, 302, 2.º, 1.º
BARCELONA

REPRODUCTOR

Banda

LIMPIO Y ECONÓMICO
CINCO COLORES A LA VEZ
SIN TINTAS • SIN CLICHES



Casa Guillamet

BARCELONA: Rda. Universidad, 31 • MADRID: Av. José Antonio, 33